.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La resistencia de los trabajadores en la dictadura de 1976

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Claudio Pérez

Andrea López, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2008

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

TESINA

La resistencia de los trabajadores en la dictadura de 1976

Autor: **Claudio Pérez**

DNI: 28909025

E-mail: claudio.perz@gmail.com

Teléfono: 1558775104

Tutora: **Andrea López**

Evaluador: **Glenn Postolski**

Mayo de 2008

Agradecimientos

Para Andrea López.

A Glenn Postolski, Alejandro Margulis y Sergio Caggiano.

A Carolina.

Pérez, Claudio
La resistencia de los trabajadores en la dictadura de 1976. - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación. , 2012.
E-Book.

ISBN 978-950-29-1343-8

1. Historia Política Argentina. 2. Dictadura. 3. Neoliberalismo. I. Título
CDD 982

Fecha de catalogación: 20/12/2011

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Pérez, Claudio (2011) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes.
Para más información ver aquí: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

La resistencia de los trabajadores en la dictadura de 1976

Introducción

Introducirse en el análisis del conflicto entre los trabajadores y la dictadura de 1976, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”, implica intentar entender cómo se llevó a cabo la pelea en el ámbito del aparato productivo entre un nuevo régimen, que quería imponer a punta de pistola sus reglas de degradación laboral, y la clase trabajadora, que pujaba por hacer valer los derechos adquiridos luego de décadas de lucha social.

En la situación, por un lado, el 24 de marzo de 1976 tomaba el poder nacional el mando militar, dispuesto a eliminar a todo opositor e implementar un cambio político, económico y social. Por otra parte, en el central motor productivo estaban los trabajadores, respaldados por el enorme aparato sindical -la CGT, las 62 Organizaciones Peronistas-, acostumbrados a condiciones laborales progresistas vigentes desde el Peronismo.

El nuevo modelo económico a imponer, el Neoliberal -sin ser reduccionista, pero si tomándolo como el punto de despegue-, estaba en las antípodas de lo que se refería a las reivindicaciones laborales: beneficios salariales, derecho a huelga, participación en las ganancias y administración de las empresas. De ahí el conflicto central.

Y entre estos dos bandos se disparaba el fantasma del ejército no regular de la guerrilla, la “subversión”, presentado al pueblo como la organización a vencer en una “guerra sucia”, el cual tenía un seguidor en cada reclamante, en cada opositor, estigmatizados como terroristas, que podían morir en su ley porque “algo habrán hecho”, según los dispositivos mediáticos a cargo de la Junta. No había disociación entre un trabajador reclamante, un militante político, un “guerrillero” o un pensador.

La dictadura militar intentará, por directriz desde Estados Unidos[1] -país central donde tiene origen el modelo económico a imponer-, no dar muestras públicas de su infernal malicia, buscando consenso con respecto a la lucha por la pacificación del país, en contra de la guerrilla. Pero sus miles de operaciones de inteligencia, precisas, no tendrán otro objetivo que el aniquilamiento, como un blanco militar, cumpliendo el trabajo sucio de destrucción de las bases sociales y culturales para la implementación de un nuevo modelo de acumulación orientado hacia la venta de activos y del patrimonio nacional, y el endeudamiento financiero y cambiario, en beneficio del establisment de los países centrales y la alta burguesía nacional.

Es por eso que tomamos como punto de partida el período que va desde el 20 de marzo de 1976, con la reunión entre los sindicalistas de la planta de Gral. Pacheco de Ford, el gerente de relaciones laborales y el coronel Camps, tres días antes del golpe de Estado, para mostrar las tres caras de la economía nacional en disputa. Hasta finalizar en junio de 1979, tiempo de la frustrada contraofensiva Montonera, para relacionar la inferioridad de la resistencia y la destrucción de los factores productivos, en particular de los trabajadores.

El **objetivo general** de esta investigación será analizar las principales características del enfrentamiento entre los trabajadores y la dictadura militar del año 1976, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN).

En tanto, los **objetivos específicos** se concentrarán en: 1) Relevar la puesta en marcha de las medidas económicas implementadas por el PRN y analizar su influencia en lo que se refiere al sector productivo y a las condiciones laborales de los trabajadores. 2) Analizar los mensajes mediáticos “antisubversivos”, y la legitimación de la dictadura como pacificadora -en la denominada “guerra sucia”- del país, y su respuesta ante los reclamos laborales, las críticas económicas y las denuncias de

[1] Luego de la sangrienta toma de poder dictatorial en Chile, en 1973, los golpistas intelectuales tuvieron a bien que los asesinatos no se cometieran públicamente, ya que podrían sustentar presiones hacia el modelo desde la opinión pública.

violación de los derechos humanos. 3) Recabar información sobre las operaciones de la dictadura (PRN) para tomar las fábricas, y analizar la relación entre los empresarios y las Fuerzas Armadas, como así también las formas de control laboral implementadas por ambos actores. 4) Analizar la significación económica y social de la toma de la CGT y los sindicatos, brazo político de los trabajadores. 5) Caracterizar las formas de resistencia llevadas adelante por los trabajadores en su lugar de trabajo para luchar por sus derechos laborales. 6) Identificar los distintos actores, su relación y sus modos de acción para enfrentar a la dictadura. 7) Recabar información sobre la contraofensiva Montonera de 1979 y evaluar el accionar represivo del Estado sobre este acontecimiento.

Las **preguntas orientadoras** para esta investigación abordarán: ¿Por qué la mayoría de los desaparecidos fueron trabajadores?. ¿Qué influencia tuvieron los medios de comunicación para configurar el imaginario de la "guerra sucia"?. ¿Qué actores protagonizaron la resistencia contra la dictadura?. ¿Por qué los partidos políticos y agrupaciones armadas -de los que se esperaba mayor resistencia- estuvieron replegados en la dictadura militar en Argentina desde 1976?.

La **metodología** de trabajo a aplicar será, en cuanto al contenido y forma de presentación, la de un trabajo de investigación en el cual se realizará recopilación de material bibliográfico y articulación de conceptos y hechos en torno a la problemática analizada.

El tipo de diseño de investigación será descriptivo-explicativo. Además, el trabajo apelará a una estrategia de utilización de técnicas de análisis cualitativo. Se recurrirá a la **recolección de datos** de fuentes secundarias (normas de distinta jerarquía: leyes, decretos; información institucional; diarios, etc.) y al **análisis de contenido** de éstas, en la siguiente forma:

Primera etapa: Revisión bibliográfica y discusión del marco conceptual. Se procederá a efectuar el relevamiento bibliográfico y documental y el ajuste del marco conceptual para analizar y contextualizar el tema de estudio.

Segunda etapa: Relevamiento y procesamiento de información. Las fuentes principales de consulta serán normativas: documentos, bibliografía, memorias institucionales, etc. En esta etapa también se procederá al relevamiento cualitativo para el análisis de los objetivos planteados.

Tercera etapa: A partir de la revisión bibliográfica, la discusión del marco conceptual y el análisis de la información recabada, se elaborarán las conclusiones preliminares de la investigación.

Cuarta etapa: Tomando en cuenta las conclusiones preliminares y los comentarios recibidos por el profesor, se procederá a una revisión del estudio y el ajuste de los análisis cualitativos con el propósito de arribar a las conclusiones finales.

El **análisis** se estructurará a partir de:

Universo de análisis:

El punto de origen se ubicará en la reunión entre los sindicalistas, el gerente de relaciones laborales de Ford y el coronel Camps, tres días antes del golpe de Estado, en la planta de Gral. Pacheco; para mostrar las tres caras en disputa de la economía nacional.

Como punto de cierre, se tendrá en cuenta la contraofensiva Montonera, durante el mundial de fútbol en junio de 1978, para relacionar la inferioridad de la resistencia, con la evolutiva depresión de la economía nacional, y la destrucción de los factores productivos, en particular de los trabajadores.

Unidades dentro del universo:

Operaciones represivas del PRN en las fábricas.

- Absorción de los sindicatos.
- Puesta en práctica de la política económica del PRN.

- Operaciones de legitimidad y ocultamiento en los medios.

- Resistencia de los trabajadores, el caso de Luz y Fuerza y otros.

- Contraofensiva Montonera.

- Operaciones de aniquilamiento definitivo por parte del PRN.

Unidades de análisis:

El PRN represivo/

El modelo económico neoliberal/

Los medios de comunicación.-

La clase trabajadora/

La izquierda.-

Índice

CAPITULO 1: LOS OBJETIVOS NEOLIBERALES PARA CON LA SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES.

1.1. Reseña histórica de los modelos económicos posperonismo (’55-’76).

1.2. Presentación del modelo económico Neoliberal.

1.3. Puesta en práctica de la política económica neoliberal por el PRN.

1.4. Operaciones represivas del PRN en las fábricas y sindicatos.

CAPITULO 2: FORMADORES DE OPINIÓN PUBLICA ANTISUBVERSIVA Y ANTISINDICALISTA.

2.1. La influencia de los medios.

2.2. Operaciones de legitimidad y ocultamiento en los medios.

2.3. Análisis de los mensajes mediáticos en la dictadura.

CAPITULO 3: LA CLASE TRABAJADORA.

3.1. Evolución política de la clase trabajadora en el periodo ’45-‘76.

3.2. Experiencias de resistencia de los trabajadores.

3.3. Relación de los trabajadores y las organizaciones armadas.

4. CONCLUSIONES.

5. BIBLIOGRAFÍA.

CAPITULO 1: LOS OBJETIVOS NEOLIBERALES PARA CON LA SITUACION DE LOS TRABAJADORES.

1.1. Reseña histórica de los modelos económicos posperonismo (’55-’76).

Para entender el advenimiento del Modelo Económico Neoliberal, desde 1976, llevado a cabo por el PRN, es necesario conocer los fracasados ensayos económicos de años anteriores y la puja en el sistema productivo nacional, luego del apogeo del primer Peronismo. Sin conocer el desarrollo político, económico y social en la Argentina, durante este periodo, sería imposible comprender los propósitos del PRN.

Juan Carlos Portantiero en *Economía y política en la crisis, Argentina 1958-1973* (1977), muestra como se fue desarrollando la **relación de los gobiernos** (casi siempre militares o con la amenaza de ellos) **con la economía y la sociedad civil.**

El “empate argentino”, según lo llama el autor, es la imposibilidad posperonismo de construir una dominación legítima. Esta situación llevó a un aislamiento del Estado para con la sociedad civil, y a una Argentina “ingobernable”.

Con la caída del Peronismo, primer experimento nacionalista popular en Argentina, en septiembre de 1955, se cerró un ciclo histórico: en lo económico, el modelo de acumulación con distribución; en lo político, el orden legítimo, de una alianza entre las Fuerzas Armadas, **el Sindicalismo** y la corporaciones patronales.

La dictadura que prosiguió al Peronismo trató de poner “el orden en la casa”, recuperar las pérdidas, sobre todo, de la burguesía agraria, y desarmar el aparato peronista más conflictivo: **el Sindicalismo**. Sus esfuerzos lograron “desarticular la participación política de los sindicatos como interlocutores privilegiados para la elaboración de proyectos sociales” (Portantiero, 1977:4). Dicha acción abrió camino a lo que se consumaría con el gobierno democrático de Arturo Frondizi (1958-1962): la sustitución de trabajo por capital en el desarrollo industrial.

En el gobierno de Frondizi, “el desarrollismo” fue en lo económico la estimulación del ingreso masivo del capital extranjero en la industria. En lo que se refiere a la política, una “crisis de hegemonía”, la “incapacidad del sector predominante en la economía de proyectar un Orden político en la sociedad que lo legitime y lo reproduzca” (Portantiero, 1977:8).

El modelo económico cíclico en la Argentina, llamado “Stop and go”, responderá a *una* “secuencia que pasa por un momento de devaluación y aumento de los precios relativos industriales y el salario real, hasta que nuevamente la burguesía agraria precipita una crisis en la balanza de pagos y, con una posterior devaluación, recomienza el ciclo” (Portantiero,1977:5). Pero esta secuencia no es una novedad, sino que venía de los años 30.

En plena recesión económica, en 1962, las Fuerzas Armadas derrocaron a Arturo Frondizi, encendiendo el más virulento antiperonismo. A partir de este momento, la burguesía industrial se someterá al capital extranjero, y la burguesía agraria será desplazada a un segundo plano. Entre 1958, año en que se promulgó la *Ley de inversiones extranjeras*, hasta 1962, se autorizaron radicaciones por más de 500 millones de dólares. Pero lo más importante es que dentro del sistema político se gestó una capa tecnoburocrática, casi una burguesía gerencial, un nuevo establishment que en el gobierno provisional de Guido (1962-1963) comenzó a proyectarse en la función pública.

Sin embargo, este modelo económico, cuyo principal derrotado fue el **sistema tradicional de partidos,** asistió al ascenso de otra fuerza social, que había sido arrinconada tras el derrocamiento de Perón: **La burocracia sindical.** En 1961, Frondizi había devuelto a los sindicatos el control de la CGT (Confederación General del Trabajo); quienes durante el gobierno de Guido reaparecieron como grupo de presión, en la corriente llamada “vandorista”, del líder metalúrgico Augusto Vandor.

En el ala militar, los generales que habían derrotado a Perón fueron depuestos por los liderados por Juan Carlos Onganía, tras los sangrientos enfrentamientos de

septiembre de 1962 y abril de 1963, para *garantizar las elecciones presidenciales*. Estos continuarán con el modelo desarrollista, en 1966, tras realizar, paradójicamente, un nuevo golpe de Estado.

En medio, con los votos del 25% del electorado, asumió democráticamente Arturo Illia, quien gobernó respetuoso de la democracia y la imagen republicana, teniendo como modelo a Hipólito Irigoyen. Los índices de la economía en su gobierno fueron promisorios, pero según advierte Portantiero "faltos de impulso". Cuando fue derrocado en 1966, los militares dijeron que la causa era una "crisis de autoridad" en el gobierno y en la esfera de los partidos políticos (1977:11).

Comienza con Onganía (1966-1970) la etapa de Krieger-Vasena en el ministerio de economía, quien exacerba el modelo desarrollista. Ya no había peligrosidad ideológica en los gobiernos democráticos, sino que se venía a combatir por la "modernización nacional", y un nuevo modelo argentino: la industrialización del país.

Sin embargo, la economía no lo es todo, ya que el nuevo gobierno no puede concretar su hegemonía. En 1969 se produce *El Cordobazo* y, en 1970, nace *La guerrilla urbana*.

El Peronismo sale de su aislamiento, al disolverse los partidos políticos, con un importante canal de expresión, como **los sindicatos**.

Con respecto al plan económico de Krieger Vasena, en sus inicios distribuyó la plusvalía en perjuicio de los sectores medianos y pequeños del capitalismo urbano y los propietarios de tierras. En 1969 este factor colapsó, y obligó a un repliegue del proyecto hegemónico.

Hasta 1971 aumentó ininterrumpidamente el PBI, el producto bruto industrial y el salario real; disminuyó la desocupación y la tasa de inflación.

Pero aún estaba presente la emergencia de una crisis social, cultural y política. La **Burocracia Sindical,** que en un principio se mostró negociadora, comenzó a endurecer su posición en temas como el desmantelamiento de los sectores productivos "ineficientes": puertos, ferrocarriles, industria azucarera tucumana. Y si

bien, en 1967 tuvo que levantar, frente a la presión militar, una huelga de 48 horas y se replegó, en 1969-70 volvió a la carga, con el aliento de la ruptura de la coalición Establishment-Fuerzas Armadas, la rehabilitación de los partidos políticos y las organizaciones empresarias.

La CGT se dividirá en dos partes: la “clasista”, con influencia del socialismo marxista; y la “de los argentinos”, volcada al socialcristianismo radicalizado. Según Portantiero, esta división ponía en evidencia la impotencia sindical para canalizar la protesta obrera. “La de los argentinos” representaba a los sectores llamados “improductivos” -nombrados anteriormente-, sobre todo empleados públicos, con gran capacidad para movilizar importantes masas: estudiantes, intelectuales, sectores radicalizados de la iglesia. El “Clasismo” representaba a los trabajadores de las industrias de punta, generadas o expandidas después de 1958, con centro en Córdoba. “Sus reclamos tenían que ver con temas sobre la “condición obrera” en general y sobre el control que los trabajadores deben ejercer en relación con la actividad productiva en las grandes empresas: determinación de los ritmos de producción, de los tiempos y de los sistemas “job evaluation”, del ambiente de trabajo, de las condiciones de salubridad” (1977:20). Sin embargo, estas dos vertientes serán anuladas a partir de 1970 por la Burocracia sindical, quien coincidirá con el empresariado nacional y los partidos políticos, en pactos programáticos, para finalizar con la llamada “Revolución argentina”.

Levingston reemplazó a Onganía. A fines de 1970 Perón pactó con los radicales en una junta interpartidaria llamada “La Hora del Pueblo”, y en 1971 un nuevo “Cordobazo” hizo caer a Levinston, quien fue reemplazado por Lanusse.

Lanusse tomó el mando con una situación económica alarmante, todos los índices que durante la década habían sido promisorios se invertían. Pero desde el gobierno pensaban que, solucionando los problemas de legitimidad, lo económico se podía resolver. En este sentido se lanzó “El Gran Acuerdo Nacional”, que comprendía a las Fuerzas Armadas, los partidos políticos y la Burocracia Sindical; la “seguridad” era el

tema. Y a mediados de año, el Ministerio de Economía cambió de nombre por el de Hacienda, en otro gesto para la burguesía nacional.

Lanusse y Perón en más, se disputaron las mismas fuerzas sociales. El dictador necesitaba el apoyo activo de los partidos políticos y la neutralidad de la Burocracia Sindical. El segundo caso no se dio. Por otra parte, el pueblo, después del "Cordobazo", estaba radicalizado. "Después de 18 años había llegado la hora de Perón" (Portantiero, 1977:25).

Pero el recambio político no resolvió la crisis orgánica. Las fuerzas intermedias adquirieron residualmente primacía, la economía tendría un poder compartido. En tanto, en el terreno social y político, el líder estaba maniatado por compromisos dispares asumidos con diferentes grupos. Perón no podrá, aun habiendo nombrado a un representante de la burguesía urbana nacional en el Ministerio de Economía, salir de esta encrucijada.

En 1974, cuando muere, los polos sociales se fragmentan, aún más, con distintos intereses. Las Fuerzas Armadas, en marzo de 1976, vuelven a tomar el poder.

Pedro Paz, en *Crisis de la dictadura argentina* (1985)*,* afirma que el golpe militar al último gobierno de Perón vino para interrumpir -como en 1955- un avance de lo nacional y lo popular, en el proyecto económico de Gelbard, que constituía una ruptura al proceso de acumulación y a la nueva estructura de poder que se había situado con Perón en el exilio. Dice que este proceso "se inserta en el reflujo político de la década pasada y en la ofensiva que desplegó el capital financiero a nivel internacional, el gobierno norteamericano a nivel latinoamericano y en la ofensiva de los grupos nacionales que vieron amenazados sus intereses y su poder" (1985:85).

Los militares se aprovecharon de la destrucción de la política económica del Peronismo a partir de la crisis económica de 1973-74 y luego de la muerte del líder, pero el objetivo esta vez iba más allá: "Establecer un nuevo modelo económico capaz de modificar radicalmente la estructura económica y social" (1985:85).

Horacio Tarcus en *La crisis del Estado populista,1976-1990* (1992) tiene como hipótesis que la sociedad y el Estado populista que comenzaron en los años 30, finalizan en la alianza Perón-Gelbard de 1973-74. La crisis del capital y de hegemonía política desplazó el modelo de acumulación en 1975-76, y, en 1976, con condiciones favorables internacionalmente, comienzó a configurarse una nueva totalidad social y dominación estatal.

La misma lógica caracterizará a los siguientes gobiernos democráticos y responderá a las necesidades de reformulación de la acumulación de capital y la dominación política en la Argentina (1992:43). El de la dictadura de 1976 fue el primer momento, el que terriblemente quebró el ciclo populista.

1.2. Presentación del modelo económico Neoliberal.

Todos son medios.

Durante los años que duró el proceso se produjo una flexibilización laboral feroz, tanto en el terreno económico como en el de las relaciones en el ámbito laboral: advertencias, suspensiones y despidos disciplinarios; aumentos laborales anulados; regulaciones de salud, higiene y seguridad en el trabajo que dieron lugar a traslados de los trabajadores y a modificaciones de las normas sin atender objeciones; derecho a los empleadores a interrogar sobre ideas religiosas, sindicales y políticas a sus empleados, y a despidos injustificados; eliminación de la participación de los trabajadores en las ganancias y la administración de las empresas.

En el texto de **Martin Edwing Andersen,** *Dossier secreto: El mito de la guerra sucia* (1995), se suscribe que Juan Alemann, ministro de economía de la primera etapa del gobierno militar, admite en uno de sus dichos que la línea económica, con centro en el trabajo, era la fuerza conductora de la represión política de los militares. Dijo: "Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte, frente al cual era imposible el florecimiento de cualquier partido político, porque todo el poder lo tenían ellos. Ahora, con un mercado laboral en movimiento, el trabajador no acude más al dirigente sindical por su problema, porque si no le gusta su empleo se va a otro y listo. (...) Hemos debilitado el enorme poder sindical y esta es la base para cualquier salida política en la Argentina" (1995:212).

Según **José Gabriel Vazeilles**, en *Auge y quiebre del modelo Neoliberal (2003)*, el desarrollo del neoliberalismo en la Argentina dura 25 años, comienza con la dictadura militar de 1976 y sigue con los gobiernos democráticos de Alfonsín, Menem y De la Rúa. En el comienzo, el dispositivo base constaba de seis prioridades: toma de poder a través de una dictadura; jerarcas corruptos; sector militar enriquecido; control de los medios; apoyo del FMI, el establisment internacional y la iglesia; desarme ideológico y

político de los trabajadores y los sectores populares. Este modelo dejaría a su paso jirones de lo que fueron industrias, transportes, educación, salud, patrimonio y producción cultural.

Hasta 1976, la estructura económica y social del país pasaba por otro ámbito: industrias dedicadas a la sustitución de importaciones, servicios públicos en el Estado, y, sobre todo, la protección del sector productivo por parte de los sindicatos que nucleaban a los trabajadores, lo cual hacía suponer que nada iba a cambiar allí mientras ellos estuvieran, manejando a la masa laboral y al enorme caudal de dinero que les proveía el Estado para la administración y los beneficios sociales.

Horacio Tarcus (1992) explica que la dictadura vino a realizar una "cirugía mayor", de **"desindustrialización"** y sobre todo de **"recomposición industrial".**

El choque era inevitable. Obviamente, el dinero que administraban los sindicatos iba a ser absorbido por el gobierno de facto, pero ¿el capital social obrero habituado a los derechos laborales? ¿el capital simbólico de lo que significaba ser trabajador?. El proceso, a fuerza de represión, quiso adiestrarlo y hacerlo olvidar.

Pierre Bourdieu, en *La lógica de los campos,* introduce el concepto de **"capital"** para identificar a "las fichas, conforme a las reglas tácitas del juego y a las necesidades de reproducción tanto del juego como de las apuestas" (1995:66). En este caso, el capital de trabajo varió su valor en el campo económico, de la centralidad o independencia al sometimiento, al cambiar las reglas del juego y su forma de reproducción.

El concepto *hegemonía* es categorizado por **Antonio Gramsci**, en el análisis social, para denominar "la capacidad que tiene un grupo social de ejercer la dirección intelectual y moral sobre la sociedad, su capacidad a construir en torno a su proyecto un nuevo sistema de alianzas sociales, un nuevo bloque histórico" (En Mattelart, 1997:73). Esta estructura de poder estaba conformada en la historia que nos compete por los comandantes de las FFAA, la alta burguesía nacional y el establisment internacional. Si bien la corrección social hacia el camino dispuesto por la estructura

de poder era, sin duda, coercitivo, los militares buscaban el *consenso* frente a la opinión pública.

La expresión de **"bloque histórico"** –que subyace de la reformulación de la relación entre base y superestructura (Marx)- introduce la división del Estado moderno en "sociedad política", Estado como instituciones de gobierno, y "sociedad civil", conjunto de organismos privados (la familia, la escuela, los medios de comunicación, la iglesia) que como factores hegemónicos dominan el resto de la sociedad, socializándola en los valores dominantes y contribuyen a la formación del consenso (Gramsci, 2002:117). Las instituciones en la *sociedad civil* durante el PRN fueron absorbidas por la influencia de la *sociedad política, el bloque histórico* era casi de una sola pieza.

Horacio Tarcus (1992) confecciona un cuadro comparativo de *hegemonía*, para las formas de Estado y sus regímenes políticos y de acumulación, y la estructura de clases. Si previo al PRN el Estado era *Interventor benefactor*, con el modelo de acumulación a partir de *la industrialización sustitutiva en economía cerrada (desde 1943 en su segunda etapa, liviana y redistributiva),* el capital más dinámico era *el capital industrial,* y la estructura de clases estaba dada por la *relación capital/trabajo mediada por el Estado;* desde 1976 se produce una *crisis del Estado Interventor benefactor, con la apertura económica y financiera,* donde el capital más dinámico es *el interés financiero y la renta agraria/industrial,* y hay *polaridad y enfrentamiento de clases entre la burguesía ampliada y el proletariado (1992:48).*

Tarcus señala que, en los '80, se comprendió que tras *la "aparente" irracionalidad del terror había una lógica muy racional de poder,* y que el camino era *sin retorno* (1992:43).

1.3. Puesta en práctica de la política económica neoliberal por el PRN.

El objetivo

Como hemos anticipado, el nuevo modelo económico, cuyo instrumento materializador fue la dictadura, no había sido un proceso sui generis ni descontextualizado, sino que se integraba a lo que se estaba diseminando en Latinoamérica en respuesta a la amenaza populista y guerrillera que quería hacerse cargo del modelo de producción nacional. En época del Estado Benefactor los sindicatos habían sido integrados, como factor de poder, y las organizaciones armadas, controladas.

Como centro de esta parte del capítulo expondré inferencias y conceptualizaciones de **Eduardo Jozami** y sus colaboradores, **Pedro Paz y Juan Villarreal**, en el libro *Crisis de la dictadura Argentina 1976-1983 (1985),* quienes hacen un recorrido minucioso en lo que respecta a la economía en ese periodo, enlazándolo con posiciones sociales.

Los objetivos

Para comenzar, démonos una idea cabal de cómo el Proceso veía el panorama económico laboral y tenían sus objetivos transformadores. El autor **Pedro Paz** cita a José Alfredo Martínez de Hoz, primer ministro de economía de la dictadura -en su libro *Bases para una Argentina Moderna 1976-80 (1981)*- quien advierte que se trataba "de un país formado y consolidado durante décadas de estatismo e intervencionismo, en cuyo cambio nos habíamos empeñado (...) El saneamiento y sinceramiento de la economía argentina (...) con la consiguiente exigencia de un cambio de mentalidad, hábitos y actitudes para realizar transformaciones profundas" (1985:87).

Pierre Bourdieu *en La lógica de los campos (1995) crea el concepto de* ***"habitus"*** *para dar cuenta de "las disposiciones que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades" (1995:66).* Las estructuras objetivas de la realidad son las que condicionan las prácticas sociales, la nueva estructura acerca de la división del trabajo se deberá expresar en prácticas sociales.

La dictadura se adecuará a la **Nueva División Internacional del Trabajo,** modernizando las estructuras productivas del país en función de los intereses del capital transnacional, de los sectores monopólicos nacionales y del capital financiero.

Emile Durkheim *en The División of Labor in Society (1965)* señala a la división del trabajo como lo que determinó al sistema capitalista industrial anteriormente y a las etapas históricas de la sociedad, siendo un sistema de funciones que divide a las personas útiles para producir cosas útiles.

Las condiciones previas

Hay que decir también que los dictadores llegaron al poder gracias a las *condiciones* que se materializaron desde los primeros meses de 1975:

- La burguesía agroexportadora y las empresas transnacionales provocaron la crisis del sector externo, mediante la retracción de la inversión, la presión sobre el cambio, el desabastecimiento y la especulación.

- El Banco Mundial, el FMI, el BID y los grandes bancos internacionales no refinanciaron la deuda externa anterior de la Argentina (cabe señalar que el día posterior al golpe, el FMI anunció el otorgamiento de un importante crédito para el país).

El arribo de los militares tenía un pretexto ideológico, pero además un refuerzo económico que generaba un cierto colapso social. Las contradicciones sociales se veían alimentadas por un proceso inflacionario y de recesión en la economía nacional.

Edving Goffman en *La presentación de la persona en la vida cotidiana (1959)* introduce el concepto de *tergiversación* para referirse a cuando “un auditorio puede orientarse en una situación aceptando de buena fe sugerencias actuadas, tratando estos signos como evidencia de algo mayor que los mismos vehículos de signos o diferentes de ellos” (1959:68). Los signos económicos de recesión, que se evidenciaban para desencadenar la caída del gobierno de Isabel Perón, eran presentados en la dictadura como síntoma de recuperación.

Goffman también utiliza el concepto de *idealización* para significar a "la forma de 'socializar', moldear y modificar una actuación para adecuarla a la comprensión y expectativas de la sociedad en la cual se presenta" (1959:42). Los eufemismos "explicativos" de una materia privada como la economía, entraban en el juego y eran funcionales al robo del patrimonio nacional.

Los requisitos y las medidas

Pedro Paz argumenta que para lograr el nuevo rumbo económico, los militares -como herramienta del capital- debían:

- Anular la posibilidad de procesos revolucionarios socialistas o de transformación nacional y popular.

- **Anular la posibilidad de nuevos proyectos políticos y económicos que se sustenten en alianzas de sectores no monopólicos de la burguesía con los sectores populares y de la clase obrera** (1985:92).

En este proceso, los sectores industriales tenían que desaparecer o supeditarse al capital financiero. Además se agregó, y es el hecho que simbolizó a este desastre nacional, la persecución de los ex-dirigentes de la burguesía nacional que habían participado del proyecto Gelbard, con la misma saña que a las guerrillas, y **la destrucción de la organización obrera.**

Martínez de Hoz, como medidas primarias, dispuso abatir la inflación, superar la crisis del sector externo y de su financiamiento, y lograr la reactivación de la economía para salir de la recesión. Para alcanzar estos propósitos se perdió todo control de la economía haciendo jugar a las leyes de mercado, **excepto en el mercado de trabajo donde el control estatal para impedir aumentos de salarios superiores a los pautados era totalmente rígido e incluso se sancionaba a las empresas "infractoras"** (1985:93).

Adolfo Canitrot en *La disciplina como objetivo de la política económica* (1979) afirma que, en un comienzo, la política económica de la dictadura se daba a partir de una

subprioridad del corto plazo. El diagnóstico atribuye la inflación a las distorsiones en la estructura económica y a los vicios políticos. El aumento de la tasa de cambio, la tarifa de servicios públicos y de precios agropecuarios, más la libertad de mercados, el descenso de los salarios y el financiamiento del déficit del Estado por colocación de títulos en el mercado financiero, eran las medidas para, supuestamente, combatir la inflación (1979:460).

Según **Paz**, fue una *política que institucionalizó la inflación,* ya que con el control social y político ejercido por la dictadura, **con la reducción brutal del salario real** y la recesión permanente, *la inflación tendría que haber desaparecido.* Sin embargo, la Argentina quería ser dispuesta como un *escenario privilegiado para la especulación,* para que el capital financiero concentre y vacíe financieramente la economía del país. Medidas como la liberación de precios; la especulación financiera, las altas tasas de interés y las expectativas inflacionarias que alimentan; la expansión de liquidez por canales no convencionales, fueron puestas en juego. Se implantó además, como un nuevo aporte a la consolidación de la "Patria financiera", un nuevo esquema de financiamiento, por el que se obligaba a las empresas públicas, municipalidades y gobiernos provinciales a recurrir al mercado financiero para atender sus necesidades de recursos líquidos. Así se mantenían elevadas tasas de interés, y éstas, con la liberación de precios en el mercado monopólico, constituyen uno de los principales mecanismos de propagación de la inflación (1985:95).

En los primeros cuatro años del Proceso hubo un **"espejismo"** de éxito para con el sector externo, al aumentar el superávit comercial, aplaudido por las entidades financieras internacionales. El Director Ejecutivo del FMI dijo en 1977*:* "La recuperación económica se ha logrado a una velocidad nunca vista en el mundo (...) Por primera vez, el programa económico de un país es más estricto que las pautas fijadas por el Fondo Monetario Internacional" (1985:101).

La realidad era que las operaciones del sector externo se sumaban a la estafa financiera*,* su uso servía para implementar una estrategia de apertura externa irresponsable: baja de aranceles, eliminación de subsidios a la exportación no tradicional, sobrevaluación del tipo de cambio, entre otras medidas destructivas.

La estafa al capital nacional, al capital que la sociedad civil había formado, produjo un quiebre histórico. Los ciudadanos tendrían que sobrevivir en un ambiente injusto, donde serían explotados, y si reclamaban, apresados, torturados o muertos.

Emile Durkheim (1965) considera al **Estado** "pensante" como el régimen político por excelencia, la forma más elevada de organización que existe. Del cual se desprende que la crítica y el conflicto social no son necesarios en tiempos "normales". El Estado entendido de este modo no considera al debate social como formador del mismo, cuando el Estado puede gobernar eficazmente a partir del accionar de la sociedad política. Pero en tiempos de dictadura, anormales, el accionar del Estado es coercitivo y el debate social se hace imprescindible para no caer bajo el yugo del autoritarismo anárquico.

El mercado de trabajo tradicional

Los cambios en la estructura social fueron la base de sustentación de la estructura de poder. **Juan Villarreal** en el capitulo *Los hilos sociales del poder* del libro citado, habla de *una configuración de la estructura social heterogénea por arriba y homogénea por abajo,* dispuesta en la historia productiva nacional previa a la dictadura*.* Había un gran número de propietarios entre las categorías ocupacionales, con una escasa presencia de trabajo independiente. Esta estructura determinó la situación de las clases subalternas, en su mayoría asalariados, ya que hubo una escasa centralización e independización. Entre las clases subalternas existía un elevado peso del trabajo agropecuario, entre las ocupaciones sectoriales, y proletarización, urbanización, industrialización, eran los rasgos característicos de la estructura social.

Estas características, en la dictadura, se rebatieron mediante una estrategia de poder reestructuradora y disciplinaria. En estos términos, se amplió el trabajo independiente, fundamentalmente, y el accionar para la pérdida de peso de los pequeños propietarios.

Adolfo Canitrot en *La disciplina como objetivo de la política económica (1979)* afirma que "no se reconoce que detrás de la racionalidad teórica y de la instrumentación técnica, los supuestos mismos de los cuales se parte están elegidos por razones ajenas a su propia lógica y se refieren tanto a preconcepciones ideológicas como a la percepción particular de la coyuntura por sus autores" (1979:460).

Para los militares, la crisis de 1975 fue el final del esquema institucional y político condicionado por el peronismo y los intereses hacia él. El nuevo "plan económico aparece como dependiente del proyecto político, pero a la vez como su condicionante" (1979:461).

Aún así, la sociedad siguió presentando los rasgos diferenciales que la distanciaban de la mayoría de los países latinoamericanos, que tenían homogeneidad en la cúspide y heterogeneidad en la base, y de los países centrales, que contaban con homogeneidad en ambas. El predominio asalariado y la escasa centralización siguieron definiendo a una estructura social particular.

Villarreal, sin embargo, habla de una *heterogeneidad conceptual* de las clases subalternas -y de las clases en general- y cita a ***Antonio Gramsci*****:** "las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en 'Estado': su historia, por parte, está entrelazada con la de la sociedad civil, en una función 'disgregada' y discontinua de la historia de la sociedad civil y, a través de ella, de la historia de los Estados y grupos de Estados" (1985:110).

El autor opina que las clases sociales en nuestros país se dan por agrupamientos históricos concretos, que se van homogeneizando en el tiempo, atravesados por relaciones disgregadoras de poder, y afirma que el Peronismo aprovechó el momento de conjunción de intereses en una sociedad heterogénea en su cúspide y homogénea

en su base, y así, durante 40 años, el poder nacional popular reprodujo las bases de su poder (1985:113).

La estrategia para el cambio

Juan Villarreal afirma que la estrategia de poder de la dictadura fue regresiva e impulsada por las fuerzas sociales dominantes, en la que el poder sistemático se caracterizó por tres aspectos:

1. La mayor dureza de los empleadores con sus asalariados.

2. Las restricciones culturales.

3. La terrible represión.

La dictadura vino a invertir la estructura social, buscaba homogeneidad en el poder y heterogeneidad en el pueblo. Esto tuvo que ver con cambios en la estructura social que se desarrollan en silencio, sin espectacularidad, que asentaron a los poderosos cambiando las relaciones de fuerzas y creando condiciones nuevas para el juego político (231:1985).

Los objetivos latentes del programa económico se inscriben en un conjunto de efectos de poder complejo, porque complejo fue el proceso social regresivo que expresó el gobierno militar, que tuvieron que ver con destruir, golpear o dividir a sus enemigos (230:1985).

La reestructuración de los trabajadores.

Los *obreros industriales*, durante casi 20 años (1955-1973) fueron el eje articulador de la resistencia peronista, y eran el sector de aglutinación clásica de las clases populares.

La política militar de levantamiento de las barreras arancelarias, de eficientización de la economía y de transferencia de recursos de la industria a otros sectores produjo **el desmantelamiento de la producción industrial, la quiebra de empresas y la reducción del valor agregado de la industria manufacturera.**

Aún explicando el proceso de desindustrialización por el hecho de que se buscaba beneficiar al sector agropecuario, y a la centralización de capital financiero; **no se puede explicar la magnitud del proceso,** argumenta **Juan Villarreal.**

Había un factor más, el golpe era dirigido, sobre todo, a un grupo: "restaba poder económico y social a dos actores fundamentales; los propietarios industriales medios y los obreros manufactureros, el eje de la alianza industrial-obrera, el núcleo social del Peronismo, de aquel movimiento político que había dado cabida en su seno a grupos "subversivos" con influencia de masas como nunca había registrado la historia argentina del ultimo medio siglo" (1985:248).

Los obreros, en más, trabajarían más horas, y los patrones procurarían no despedir personal masivamente para no generar "reacciones explosivas", pero deteriorando, además, el salario medio por hora.

Los salarios reales de los trabajadores cayeron de 217 dólares en 1974 a 109 en 1978 (FIDE-INDEC); no sólo daba lugar a un nivel mínimo de compra, sino también a no poder solventar las organizaciones y ejercer la solidaridad de clase.

La otra estrategia para destruir la homogeneización de la clase obrera fue un **proceso de estratificación salarial,** cuyas medidas fueron la introducción de premios y bonificaciones por incremento de la productividad, con la ya nombrada baja de salarios, en el sector no especializado sobre todo. Con estas tácticas, se originaron las diferencias sectoriales.

Antes, los patrones tenían escasa posibilidad de negociación ante un bloque de trabajadores homogéneo, ahora las ramas se fragmentaban. Como ejemplo, los bancarios (sector financiero) triplicaron al ingreso medio rural en 1976 y lo quintiplicaron en 1980. Algo parecido ocurrió en desmedro del sector industrial.

Se suma, aún mas, que la tasa de crecimiento del sector industrial decreció en los años del proceso un 3% anual, mientras que el sector financiero creció a más del 5%, y esto ocasionó la **pérdida del papel dinámico de la industria en la economía**.

Los trabajadores de la industria manufacturera pasaron de ser 1.165.000 en 1975 a 740.000 en 1982 (FIDE). Mientras el sector *secundario* (industria, electricidad, construcción y transporte) disminuyó en su representación en la población activa, de 48% en 1974 a 44% en 1978; el sector *terciario* (comercio, finanzas y servicios) aumentó en la misma proporción, en esos años, de 52 a 56%.

El cambio cualitativo de la etapa consiste en que los empleadores desplazan a los obreros, como mayoría entre los asalariados (1985:252/3).

En relación a los *empleados*, si bien en la década del 60 habían pasado del 33 al 41% de la población activa, en la dictadura se produce un fenómeno específico tendiente a una reestructuración social de los sectores populares, para destruir su accionar sindical.

Juan Villarreal afirma que en el nivel que se debe distinguir, a los obreros de los empleados, es entre actividades laborales del sector de producción-acumulación (del excedente) y el de la circulación-reproducción (económica, de relaciones sociales y poder social), respectivamente. La actividad terciaria, en ese periodo, produce más de la mitad del PBI nacional.

El poder político de la rama terciaria, no es curioso, era escaso. Su poca combatividad **se debe a una limitada tradición de lucha y la falta de cohesión por la heterogeneidad de los sectores que la componían.**

El sector terciario se dividía en tres áreas: actividad estatal, formal (requerimientos dinámicos) e informal (trabajadores ocasionales, por cuenta propia, o de bajos ingresos).

Los *independientes* revelan un crecimiento en su flujo, que se desempeñaban en el sector terciario, debido, en alto grado, al cese de los asalariados industriales, entre 1974 y 1978. Pasaron a representar el equivalente numérico de los obreros de la

industria manufacturera: 60 mil trabajadores absorvieron los ‘servicios’, 44 mil la construcción, 37 mil el comercio, 6 mil el transporte; manteniendo constante el empleo total, pero recomponiendo la estructura laboral.

En grandes ciudades como Córdoba, Rosario y Mendoza, fue el resultado de una crisis productiva general y de sus economías regionales; y en el norte de nuestro país la estratificación laboral hizo estragos.

Había tres categorías de empleo bien marcadas:

-Trabajador sin personal a cargo, con capital para obtener excedente.

-Trabajador sin capital, con sueldo inferior al del trabajador asalariado estable.

-Pequeño propietario con poco capital, que se reproduce en una misma escala.

Lo clave es que todos realizaban una *actividad laboral no socializada, en pequeña escala y con escasos recursos técnicos.* **Dichas características determinaron una conciencia social individualista, no relacionada con la acción sindical colectiva.**

Adolfo Canitrot indica que “los sindicatos laborales habían sido intervenidos y sus dirigentes sometidos a una exclusión masiva. El núcleo del objetivo de la política económica: la regulación del comportamiento de los precios de la industria. De este modo, la inflación no hizo sino reforzar, en la visión de la conducción económica, la convicción política original de la necesidad de disciplinamiento de la industria, sus empresarios y sus asalariados. En esta severa disyuntiva, el empresariado industrial revela, una vez más, sus problemas de identificación ideológica y su seria dificultad para la iniciativa política. El desiderátum del empresariado industrial es el orden y el crecimiento. En la década del setenta apoyó programas que llevaron el primero al desorden y luego al estancamiento” (1979:474/5).

Final y saldo

La fase se cierra. La combinación del cambio económico con el éxito político de los primeros años de dictadura dejó un panorama desolador; el país se quedaba con las

fuerzas productivas quebradas y con una situación económica “mil veces” peor que antes de asumir los dictadores. La “patria financiera” y el “partido militar” fueron “el peor de los males efímeros”. Estos no pudieron haber hecho más daño a la economía y la sociedad.

El autor **Juan Villarreal** afirma que la fragmentación popular es la herencia fundamental que deja este proceso social regresivo. La estratificación obrera, la desindustrialización, el crecimiento de sectores como los empleados terciarios, los independientes y los marginales, dan testimonio de una vida popular heterogeneizada, desarticulada y distinta (1985:263).

El proceso, luego de estas operaciones traidoras hacia el capital nacional, dejó 43 mil millones de dólares de deuda externa, que no respondían de ninguna manera a las necesidades del aparato productivo. Con la excepción de 1980, el país presentó, entre 1976 y 1983, continuos superávits comerciales que le hubieran permitido llegar al año de 1983 con una deuda manejable y con reservas internacionales suficientes para ejercer la política externa con absoluta independencia (1985:96).

Pedro Paz explica que, aún con las *irresponsables* políticas de importaciones y cambiaria y las remesas de utilidades de las empresas extranjeras, hubieran hecho falta solamente 600 millones de dólares de financiamiento externo para realizar todos los pagos. La deuda estimada para 1981 hubiera sido de 12.246 millones de dólares (sumando 4400 millones de dólares de deuda externa). Pero la deuda alcanzó para ese año 35.671 millones de dólares, con una especulación financiera de 23.425 millones. “Es la orgía financiera que desató en el país la banda de delincuentes capitaneada por Martínez de Hoz que encontró en los principios del neoliberalmonetarismo un eficaz instrumento de manipulación ideológica para encubrir el más gigantesco robo que pueda imaginarse en la historia del país” (1985:97).

Desde 1971 hasta 1981 aumentó el margen bruto del capital productivo, debido a la caída salarial del 43 al 63%; pero su margen neto bajó del 36 al 23%, por el aumento

de los costos financieros del 5 al 33%. Es decir, que le quitaban a los trabajadores para darle a los financistas, pero los financistas gastaban mucho más que los trabajadores.

La clave del colapso económico, según **Vazeilles** (2000), estuvo en la apertura irrestricta al capital financiero, con el capital local a su disposición, y la consiguiente suba de la tasa de interés. Además, los grandes conglomerados industriales prefirieron endeudarse con bancos extranjeros, confiando en la estabilidad cambiaria de las "tablitas de Martínez de Hoz". Ambos factores, apertura irrestricta de mercado y endeudamiento externo, se sumaron, perdiendo gran parte de los activos nacionales, a la escasez de dólares y la devaluación cambiaria.

1. 4. Operaciones represivas del PRN en las fábricas y sindicatos.

Comunicación con ruido en el ámbito del trabajo.

Días antes del golpe de Estado, la empresa Ford Motor Company fue absorbida por las fuerzas militares, y de ahí en más hubo una coordinación "carnal" entre los FFAA y la administración de la empresa. **Martin Edwing Andersen** (1995), señala que el día previo al golpe, los dirigentes sindicales Adolfo Sánchez y Juan Carlos Amoroso fueron llamados por el departamento de Relaciones laborales de la planta de estampado de General Pacheco, en la que desempeñaban su trabajo. En esa reunión, el gerente del departamento, de apellido Galarraga, leyó un comunicado que, según él, le había entregado un Coronel, en el cual decía que "los trabajadores debían concentrarse en sus tareas y olvidar todo tipo de reclamo, ya que todo problema había acabado". El coronel, presente en esa reunión, era Ramón Camps, quién se adjudicó orgulloso, luego, cinco mil asesinatos durante el proceso.

Pierre Bourdieu en *La lógica de los campos* (1995) introduce el concepto de *campo* para dar significado a "la red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones" (2005:64). En el caso citado, al surgir nuevos niveles de poder entre las relaciones trabajador-Estado-empleador, estaba clara la subordinación a la que deberían someterse los trabajadores, a punta de pistola.

Dos días después del golpe, Sánchez, Amoroso y los demás dirigentes de la planta fueron secuestrados de sus casas, con la identificación de las tarjetas tomadas de la oficina de personal de Ford.

La represión neutralizó las protestas. Sin embargo, en septiembre de 1976, los conflictos salariales se hicieron sentir en las principales plantas automotrices del país, como la nombrada Ford, y además General Motors Company, Fiat, Peugeot y Chrysler. El gobierno respondió a este esbozo de resistencia con un instrumento más, la "ley" 21.400, que "legalizaba", una vez más, cuando el conflicto era de magnitud, la

represión: 6 años de prisión para los que participaran en huelga y 10 para los instigadores.

La “subversión en las fábricas” fue el pretexto de los militares para llevar a cabo la persecución contra los trabajadores. Pretexto, ya que los servicios de inteligencia informaban “la subversión no ha tenido mucho éxito hasta el momento en la infiltración, dado el bajo porcentaje detectado” (Andersen, 1995: 213).

Edving Goffman en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959) categoriza el concepto de *fachada* para significar “a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación” (1959:33). Aquí, el grupo militar se ubicaba en el rol simulado de pacificador, protector de la sociedad atacada por los grupos populares y armados.

Andersen apunta que, en un “perfil de prisioneros políticos”, realizado por la embajada de Estados Unidos en 1977, se calcula que había entre 750 y 1000 “activistas sindicales detenidos por actividades relacionadas con los gremios sin asociación alguna con los grupos subversivos”; con unos 500 de estos “presumiblemente muertos”. Además, se calculaba que eran entre 3000 y 4000 trabajadores en general “detenidos por participar en huelgas totales o de brazos caídos o estar relacionados con ellas o con alguna otra forma de actividad **tradicionalmente reconocida y considerada legal** -hasta el golpe- que tenía por objeto corregir defectos laborales o salariales”, y 750 habían sido “presumiblemente muertos” (1995:212).

Estos hechos ocurrieron sólo en el primer año del Proceso, entre 4000 y 5000 presos políticos, y 1250 muertos. Si lo multiplicáramos por siete, que fueron los años del PRN, daría entre 28000 y 35000 presos políticos y 8250 muertos, sólo trabajadores.

Andersen opina que “la presencia de la guerrilla en las fábricas era mínima. Los Montoneros, con más vínculos en las fábricas que el ERP, habían imaginado que el golpe señalaría la inauguración de la lucha armada entre dos ejércitos”, uno “revolucionario” y otro “contrarrevolucionario” (1995:213). Y concluye que “los

esfuerzos de Los Montoneros por utilizar las exigencias de los trabajadores para preparar una revolución socialista mostraron hasta que punto no entendían las guerrillas la naturaleza del conflicto sindical en la Argentina. Agrandaban los conflictos en las fábricas en portentos generalizados de lucha de clases" (1995:213)**.**

Lo cierto es que cualquier motivo era valido para la represión contra los líderes y las delegaciones sindicales combativas, a los que el jefe conservador de la UCR, Ricardo Balbín, llamó "guerrillas industriales".

Edving Goffman en *Estigma, la identidad deteriorada* (1963) introduce el concepto de *estigma* para dar cuenta de "los comportamientos reconocidos en un individuo por un grupo social como negativos" (1963:28). Desde los medios y la propaganda se estigmatizaba a los integrantes de las agrupaciones políticas, sindicales y guerrilleras, como provocadores del caos social, por lo cual se significaba que su represión era legítima.

Desde la noche del 24 de marzo de 1976, bajo la directiva secreta 222/76, se lanzó una operación piloto que ocupó fábricas y sedes sindicales en todo el país.

El *derecho a huelga* fue anulado; la CGT, las 62 organizaciones peronistas y toda la actividad sindical fueron prohibidas. Se suspendieron, además, la actividad política y de los partidos políticos. La CGE -Central de empresarios progresistas- fue disuelta, con el pedido de captura internacional de sus líderes.

Los empleados públicos, los 6 millones de miembros de la CGT y los 3 mil millones de dólares en fondos de bienestar social que manejaban los sindicatos quedaron bajo el yugo militar.

En el próximo capitulo abordaremos la estrategia en los medios de comunicación para darle un tono habitual y normalizador a la catastrófica transformación.

CAPITULO 2: FORMADORES DE OPINION PUBLICA ANTISUBVERSIVA.

2.1. La influencia de los medios.

El instrumento

Los programas de investigación en comunicación se han orientado a investigar qué factores influyen en creencias, ideas y actitudes de los grupos sociales. Entre éstos hay los que destacan los estímulos y refuerzos de parte del entorno hacia el individuo; y los que analizan si el motivo de una actitud responde a una función social conciente para mantener el statu quo o no. Los medios como formadores de opinión pública, la propaganda y las relaciones interpersonales en un determinado grupo son estímulos que inciden tanto en la conducta de un individuo, como en las funciones sociales a las que se debe un grupo.

En el PRN se montó lo que llamaré “un completo aparato de influencias”. A través de los medios y la propaganda se conformó en el imaginario social la idea de “la guerra sucia”, con intervención también de las relaciones interpersonales, los contactos cara a cara en el entorno y en el núcleo familiar, y los líderes de opinión que, según su ideología, estarían más o menos de acuerdo con la información mediática. Los individuos particulares formaban su opinión y actuaban en relación al proceso; un grupo eligió el “algo habrán hecho”, “miremos para otro lado, y que todo continúe”; otros, una contra-lectura de los hechos, como elemento de la contra-hegemonía, o bien, una lectura negociada.

El hecho de vincular **la protesta** a una situación de intento de desestabilización del equilibrio social -desde el Estado- daba muerte a la ***narrativa popular*** de las luchas sociales, desaparecía de los medios como discurso legitimo.

Pablo Alabarces *en Hinchadas (2003)* habla de un “Estado narrador del devenir social de los ciudadanos, sobre todo en el Peronismo. La tarea quedó luego en manos de los medios y de la sociedad civil, pero en condiciones de censura y empobrecimiento”

(209:2003). Pero el PRN también ofreció una narrativa, y el deporte, el fútbol sobre todo, fue el motivo que impulsó el punto más alto de identificación popular en la dictadura. El mundial de fútbol 1978 en nuestro país y el campeonato mundial juvenil 1979 en Japón fueron momentos donde la gente podía expresarse a partir del inofensivo y encubridor juego.

Si hubo otro aspecto arrasador del proceso, además del genocidio y el inmenso robo económico, es **el formateo de la sociedad civil**, en una metodología donde a los rebeldes se los mataba y a los dóciles se los persuadía y transformaba en pasivos. Esta era la narrativa del PRN, antipopular, vaciada de toda relación con el pueblo, pero efectiva, una narrativa del orden y el control, de sospechas, una narrativa militar.

2.2. Operaciones de legitimidad y ocultamiento en los medios.

Control total

El control del PRN sobre los medios fue casi total. Poner el ojo con la perspectiva "detrás de los camiones de asalto" era lo primero, en contra de los trabajadores y de la resistencia. Los medios ocultaron a los desaparecidos, promocionaron el mundial de fútbol en medio del genocidio y apoyaron la guerra de Malvinas contra potencias mundiales; también promovieron la "patria financiera" y el robo abismal. Pero aún más importante, formaron opinión positiva y matizaron las desastrosas acciones del proceso.

El 24 de marzo de 1976, fecha de ejecución del golpe de estado, el diario *La Prensa* publicó el comunicado nro. 19 de la junta militar, en el cual se advertían las **penas por las publicaciones subversivas** en cualquier tipo de medio. A partir de éste, los medios estaban destinados a olvidarse de la libertad de expresión, factor fundamental para desarrollar su trabajo de una manera justa. La sensación de que ya todo estaba en paz y de que el país se movía en el camino correcto debía ser lo que comuniquen, como fue el caso del diario *Clarín*, que sólo dos días después del golpe publicó: "Buenos Aires, caja de resonancia de la vida del país, presentó ayer una **imagen de normalidad**. Transporte, comercio, industrias y talleres funcionaron sin ninguna tregua. Por la mañana reanudó su labor la administración pública y por la tarde se habilitaron los espectáculos" (Blaustein, 1985:30).

Cuando el 24 de abril de 1978 la dictadura **clausuró los diarios Crónica y La Opinión**, en la editorial de diario Clarín de ese día se suscribió: "Los órganos periodísticos se manejan con prudencia. El gobierno no ejerce presiones indebidas. **La prensa se alinea sin dificultades en el rumbo general del proceso**, y si tropieza, lo hace en temas que, o bien son de interpretación dificultosa, o bien carecen de un completo esclarecimiento de parte de los poderes públicos" (Blaustein, 1985:34).

Casi todo el periodo que tomamos en este trabajo está simplificado mediáticamente en estas proclamas de normalización y mantenimiento. Podría ser la analogía o el eje de lo que ocurrió con gran parte de la sociedad, la cual fue fragmentada. Los medios debían trabajar por esta continuidad.

Pero ¿cómo trataban el tema de los luchadores sociales? Trabajadores, sindicalistas, y partidismo armado.

En la prensa escrita

Marshall Mc Luhan en *La galaxia Gütemberg* (1998) inscribe una conocida frase: "el medio es el mensaje", dando cuenta que el soporte puede variar un mismo enunciado por sus características específicas. El receptor capta significados de manera diferenciada en los distintos medios, y se asocia a ellos entendiendo las reglas de cada uno para hacerlo.

Si bien, para que este concepto tenga rigor práctico, es necesario coincidir en un *contrato de lectura* desde los medios para con el público. **Eliseo Verón** en "El análisis del contrato de lectura" *(1985)* señala que se trata del lugar donde reposa la relación entre un soporte y su lectura. La lectura es el nexo, y en las comunicaciones en masa, el medio propone el contrato.

El éxito del soporte dependerá de:

a) Proponer un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario de lo decible visual.

b) Hacer evolucionar su contrato de lectura de modo de "seguir" la evolución socio-cultural de los lectores preservando el nexo.

c) Modificar su contrato de lectura si la situación lo exige, haciéndolo de una manera coherente (1985:3).

Eduardo Blaustein, en su libro *Decíamos Ayer (1985),* se refiere a cómo los principales medios gráficos apoyaban y reivindicaban las acciones del proceso contra

los luchadores sociales. Detengámonos en las líneas de los tres diarios principales: Clarín, La Nación y La Razón.

Clarín exaltó las medidas económicas "restauradoras y progresistas", la intervención de 12 sindicatos y la persecución hasta el exterminio de la subversión, a sólo días de haberse perpetrado el golpe de estado.

En los encabezados siempre faltó *quién* tomaba las medidas, como si fuera un poder superior que operaba en las sombras, impune. Los *por qué* y los *cómo* sólo se correspondían a "por qué llegamos hasta aquí" y los males recibidos del intervencionismo estatal populista. No había valoración acerca de los hechos y las medidas, es decir, era la norma.

Blaustein habla de "un apoyo por omisión", sin detenerse en la reproducción ideológica en los mensajes. También pudo ser –dice- que los redactores hayan preferido el silencio y significar ante sus lectores algo así como "adivinen mi mordaza" (1985:31). Sin embargo, las crónicas informales que hacían al general Videla, sobre todo, significaron lo altivo de la figura de un líder carismático, que tendrá su punto máximo en el mundial 78, por lo que esta obsecuencia no es omitiva, sino deliberadamente influyente en la opinión pública.

El mundial marcó para este diario - y el periodismo en general- la toma de partido de los medios para idealizar el proceso y ocultar sus desmanes. La actividad deportiva debía impulsar una misión descontracturante, cuando el PRN ya había realizado la mayor parte de sus robos, muertes y desapariciones, para que la gente volviera a tener "alegría popular", en una narrativa referencial al tema, sin crítica descifrable de modo directo, como lo es la del fútbol, en un mundial ganado bajo sospecha.

En la actualidad, cuando el 10 de julio de 2007 comenzó el juicio a los responsables 'militares' de los asesinatos en la llamada "contraofensiva montonera" de 1979, *Clarín* tituló "**Causa contra nueve ex militares"** en una breve reseña en la que estima que en tres meses podría haber sentencia, y señala que el principal acusado en la causa es el ex jefe del ejército Cristino Nicolaides. Además, se relata que la justicia investiga

la desaparición y asesinato de seis “guerrilleros montoneros” –los llama el diario- que volvían al país para la contraofensiva: Julio Genoud, Verónica Cabilla, Ángel Carvajal, Lía Guangiroli, Ricardo Zucker y Silvia Tolchinsky –única aparecida-.

La Nación utilizó titulares, como los de Clarín, que carecían del *quién* realizaba las acciones. Sin embargo, la Nación se diferencia al tomar una opinión, aunque liviana. **Pero no comulga de manera alguna con lo ligado al “sindicalismo” y evoca la idea de una conspiración internacional –en el tema de Derechos Humanos- para crear una imagen de caos en el país**.

La Nación pide, solapadamente, un control en la represión de las fuerzas armadas, pero defiende al proceso al ser interpelado desde el exterior.

Recientemente, en los fascículos llamados Siglo XX (1999) –tomos que describen la historia argentina del siglo pasado- el diario, en una consolidada democracia, se despacha con la dedicación de las páginas 6, 7, 12, 13, 14 y 15 -seis de las catorce páginas- a crónicas de atentados “subversivos” y otra al edificio donde se alojaba el líder “extremista” Mario Santucho.

Se relatan dos detonaciones a autos en la calle y una en un edificio del centro sin incluir el posible móvil, y la voladura a la casa de Guillermo Walter Klein –al que Martin Edwing Andersen señala en su artículo como quien dijo que la reducción del 50% de los salarios en menos de un año del gobierno militar era “incompatible con cualquier sistema democrático y sólo aplicable si la respalda un gobierno de facto” (1995:212).

Cuando La Nación habla de *La represión* dice, utilizando su particular punto de vista: “Desde un primer momento se prohibió a la prensa difundir bandos o **comunicados de las organizaciones subversivas, cosa que había ocurrido en tiempos del último gobierno peronista.** Así, los medios se limitaron a reseñar sólo las escuetas informaciones oficiales de enfrentamiento con guerrilleros, en donde se daba el número, pero no la identidad de los caídos. **Los delegados de base de los sindicatos también cayeron bajo la represión.**

Cotidianamente, **los subversivos o participantes de la guerrilla eran capturados en** sus casas o **lugares de trabajo. Así, entraban en una zona oscura de la que ningún habeas corpus podía sacarlos (lo del "habeas corpus" significa irónicamente).**

Por años, los actos criminales de la guerrilla habían estado preparando el terreno para una represión indiscriminada, anestesiando la conciencia de una población que, hastiada de la violencia cotidiana, no preguntó como se le había puesto fin" (1999:267).

La Razón suscribía que el último gobierno peronista, por decreto, hizo nombrar en los diarios al ERP como "la organización declarada ilegal/ proscripta en 1973" y a Montoneros como "la declarada ilegal en 1975/ en segundo término". El diario se valió de éstos, más los nuevos términos de la dictadura, para desplegar su retórica reproductora del discurso militar, previa degradación de todo elemento "subversivo".

El diario estaba dirigido, en parte, por el servicio de inteligencia del ejército y actuaba de propaganda oficial, posteriormente a servir como soporte mediático del advenimiento militar.

Ante los trabajadores también, obviamente, el diario tergiversó la situación: "Vastos sectores de trabajadores en difícil situación" decía con respecto al conflicto en el sector productivo, al comenzar 1976. Con la curiosidad de que esta noticia, como otras, sólo fue abordada por este diario. La secuencia de notas, que lleva días, termina con el suspicaz "Es inminente el final. Todo está dicho" (1985:47).

En la actualidad, La Razón ya no tiene la influencia pasada, ni mucho menos, pero durante el proceso fue el diario militar por excelencia.

Otro indicador de lo que ***Edving Goffman*** *llama tergiversación****,*** es decir, modificar la perspectiva de los hechos a través del discurso; a esta categoría las técnicas periodísticas respondían mecánicamente.

Se suma que la compra de las acciones de *Papel prensa* a los herederos de la firma, tras el accidente en 1976 del dueño de la empresa, el financista David Graiver, dio a la dictadura un sector del oligopolio comercial de los insumos de la prensa gráfica, junto con tres socios: Clarín, de los Noble –a quiénes el juez Markevich acusó en 2005 de la tenencia ilegal de sus hijos adoptivos-; La Nación, a quién se asoció en un proyecto industrial, y La Razón, el diario apéndice de los militares.

La comunicación se compraba como un instrumento que emitía mensajes para generar efectos, una concepción lineal que parecía seguir funcionando. Sin olvidar los ejemplos de la revista *Para ti,* que en uno de sus números sacó una lista de temas y términos que *no* se podían *enseñar* en la educación normal, por ejemplo la palabra "Latinoamérica"; ni la revista *Gente*, dirigida por Samuel "Chiche" Gelblund, que incluyó como personajes del año de 1976 a los comandantes del PRN; ni a la dupla de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona y su apología militar. Este último "en su revista *Carta Política,* de abril de 1980, dice: "el mecanismo de agitación y propaganda del comunismo soviético, vía Cuba estuvo detrás de la insurrección terrorista argentina. Le dimos su merecido" (Pigna, 2006:339).

En la Teleradiodifusión

Alcira Argumedo en *Los laberintos de la crisis* (1987), señala que en una segunda etapa de reuniones contra el colonialismo comunicacional, los países "periféricos" plantearon la pelea contra la distorsión y el ocultamiento informativo (1973-1976), y con el NOEI (Nuevo Orden Económico de la Información), que requería la modernización de los canales con nuevas tecnologías, se quiso llegar a una "conciliación" con los países centrales (1976-1980) y que estos aportaran los fondos para la infraestructura técnica. Esta última etapa es contra la concentración **cultural-económica;** la anterior había sido contra la concentración **geográfica-económica,** ya que cinco agencias de los países centrales dominaban casi todo el espectro de las comunicaciones.

El objetivo era lograr la **democratización** de las comunicaciones, con una PNC (Política Nacional de Comunicación) formalista (leyes nacionales) primero, y luego contenidista (con garantías), en una tercera etapa de acceso y participación, para los países subdesarrollados.

Diego Rossi, en *"Acceso y participación"* (2000), señala que, según las definiciones elaboradas por la UNESCO, el acceso debiera tener dos niveles: 1. La elección material, 2. La retroacción (interacción). En tanto, la participación tres: 1. La intervención de la población en la producción de los mensajes, 2. La intervención en la toma de decisiones, 3. La contribución para la formulación de planes y políticas de comunicación (2000:66).

Sin embargo –en Latinoamérica-, con el establecimiento del Modelo Económico Neoliberal y la censura del conjunto de dictaduras, las intenciones del Informe Mc Bride (UNESCO), que se debían materializar en las PIDC (Políticas Integrales de Desarrollo Comunicacional), tuvieron una excusa monetaria por parte de los Estados Unidos, cuando la verdad es que se buscaba la estrategia de relaciones bilaterales (sin la fuerza del bloque), la apertura de mercado y la privatización.

Así llega en la Argentina, en 1980, la nueva ley de teleradiodifusión (ley 22285), que reglaba los formatos y grupos emisores, y hasta hoy rige –con modificaciones- las comunicaciones masivas nacionales. Veamos a continuación algunos de sus artículos descriptivos:

Artículo 5º - Los servicios de radiodifusión deben colaborar con el enriquecimiento cultural de la población, según lo exigen los objetivos asignados por esta ley al contenido de las emisiones de radiodifusión, las que deberán propender a la elevación de la moral de la población, como así también al respeto de la libertad, la solidaridad social, la dignidad de las personas, los derechos humanos, el respeto por las instituciones de la República, el afianzamiento de la democracia y la preservación de

la moral cristiana. En este artículo se habla además de un Código de Ética (sustituido por el decreto 1005/99).

Artículo 7º Los servicios de radiodifusión deberán difundir la información y prestar la colaboración que les sea requerida, para satisfacer las necesidades de la seguridad nacional. A esos efectos el Poder Ejecutivo Nacional podrá establecer restricciones temporales al uso y a la prestación de todos los servicios previstos por esta Ley.

Estos artículos no significan nada más que la constante doble cara del PRN, la alusión a la moral, la seguridad, la libertad y hasta los derechos humanos, parecen hoy hasta una burla. Los aspectos más importantes de esta ley son:

1. Definición del servicio: De interés público.
2. Estructura de propiedad: Mixta.
3. Autoridad: Poder ejecutivo (COMFER).
4. Licencia: Personas físicas o jurídicas, 70% capital nacional, 20 años de duración, intransferible.
5. Contenidos: Regulados por el COMFER.
6. Publicidad: 10 minutos por hora.

De esta matriz se desprenden elementos de control y restricción, propios de la autoridad militar, en lo que se refiere a la estructura normativa, y se enlaza con las limitaciones y la orientación en los contenidos que debían comunicar los medios. Aún previo a la ley de teleradiodifusión de 1980, el PRN marcaba pautas de contenidos e informaciones, en la ficción y el documental.

Para el mundial ’78, se produjo un gran negociado a partir de la construcción de ATC (Argentina Televisora Color). El edificio se construyó dos veces, porque en primera instancia no se tuvo en cuenta que en las cercanías aterrizaban aviones, y además el militar que mandaba allí -de apellido Lacoste- no tenía límite de presupuesto, lo cual

generaba la salida de dinero con fines indeterminados. Según reconoció Juan Alemann, “si me negaba a lo que pedía Lacoste, me ahorcaban en Plaza de Mayo” (Pigna, 2006:391).

2.3. Análisis de los mensajes mediáticos en la dictadura.

Analizar los mensajes se refiere a introducirse en el proceso de lucha de sentido, que va desde el punto de vista hegemónico a las interpretaciones del complejo conjunto de subculturas que forma una sociedad. En la práctica del discurso, como herramienta ideológica por excelencia, se crea, transforma y se da evolución al sentido.

Para realizar apariciones en los medios, los militares recurrían a dos procedimientos de connotación fotográfica: **el trucaje** y **la pose**. En *Lecturas de la imagen fotográfica* (2000) **Mabel López** da dos ejemplos de dichos métodos: el trucaje de fotografiar a las “dos monjas francesas” frente a un cartel de Montoneros, cuando en realidad estaban secuestradas en la ESMA; y la pose de un abrazo de un policía represor a una madre de plaza de mayo, cuando realmente ella se resistía (esta foto fue tapa de Clarín, El País -de España, y Boston Globe -de Estados Unidos). En la nota al pie 16 dice: “El trucaje es una violación de la máxima de calidad no reconocida como tal por el lector, la intención del autor es mentir, ser inauténtico, ocultar la verdad. El lector sólo accede a la interpretación de esa imagen con una distancia cultural, geográfica e histórica (…). Si el contexto no permite reconocer la violación de esta máxima del principio cooperativo, el lector no leerá un sentido retórico en esa imagen” (2000:52).

Los ejemplos dan la pauta que los militares creían en el efecto mediático sobre las reacciones de los receptores, como elemento fundamental en el mantenimiento de la legitimidad entre sombras de que contaban.

Si establecemos un análisis en **dos líneas**: para analizar la conducta de los receptores de los mensajes mediáticos y, por otra parte, la función social que limita la recepción, abordaremos un camino de significación complejo.

Según los *conductistas*, la conducta es un proceso que comienza con un estimulo que requiere de una respuesta, y si esta respuesta es la correcta para saciar la necesidad que se desprende del estímulo se premia con un refuerzo, para que a iguales circunstancias se active la repetición o la evitación. En tanto, la *función* social es correspondida por motivos de "conducta" de un individuo; si estos motivos son conscientes para mantener el statu quo, la función será "manifiesta" y si son inconscientes la función será "latente". **Merton** en *Teoría y estructuras sociales* (1980) ubica a la sociedad como un sistema, un organismo, en el que sus 'células' buscan un "equilibrio homeostático" en el orden social, ya que las disfunciones lo destruirían.

En este caso, el de un proceso represivo, cuando los individuos responden a los medios –por ejemplo a tomar partido- son reforzados en sus respuestas para la repetición de conductas pasivas y para evitar las divergentes. Además, los medios activaron las "funciones manifiestas" en un alto grado, al ser interpelados los individuos en el mantenimiento del statu quo.

El periodista Horacio Verbitsky señala que "cuando los personeros de la dictadura dicen que la situación era descontrolada y caótica, es cierto: era descontrolada y caótica. Pero ellos aprovecharon esa situación caótica para montar una máquina de exterminio en gran escala que en pocos años produjo el aniquilamiento de una cantidad de gente que se puede estimar en no menos de 20.000 personas" (Pigna, 2006:337).

La pregunta ¿qué influye en las conductas de los individuos? Es pertinente. Teniendo en cuenta las lecturas de **Paul Lazarsfeld** y **David Morley**, podemos entrever las influencias en el entorno de la opinión pública de los medios, la propaganda, y la ideología.

En este caso se observa que los medios proponían la opción antisubversiva, la propaganda exaltaba el proceso militar, y parte del pueblo "decodificaba preferencialmente" estos mensajes y los aprehendía; **pero primero hubo una**

avanzada de los conservadores históricos del antiperonismo y la ultraderecha para sedimentar la opinión pública.

En lo que respecta a la ideología materializada en el discurso hegemónico, la decodificación del mensaje es propuesta a partir de tres maneras, según **Morley** (1980): lectura dominante, negociada y oposicional. En el tema que nos ocupa, aún con la demostración de oposición de algunos sectores, el sentido dominante era el que predominaba, y entre los trabajadores la mejor opción era la negociación.

Existen variables sociodemográficas, señala **Lazarsfeld** (1964), como el nivel socioeconómico, la edad y la religión en la tendencia conductual, hacia la predisposición política. Pero también influencias interpersonales y de líderes de opinión, internos al grupo de pertenencia, o externos a el, en los medios. En lo que se refiere al mensaje, el medio por el que se lo emite y la uniformidad del contenido dan sentido de una sola manera. El texto, el mensaje y el programa, para **Morley**, en su relación con la lectura de la audiencia (con restricciones, no interpreta cualquier cosa) define el sentido. Si bien, en este caso, la corta edad ejercía una influencia en contra del totalitarismo, los medios, en sus diferentes soportes, transmitían un mensaje único; **y la clave estaba en la recepción de la audiencia**, porque debido al marco cultural de su clase mantendrían una relación con el discurso hegemónico de sumisión, negociación u oposición.

El líder montonero Mario Firmenich afirma que “el grado de terror impuesto por la represión cerró la información, y aún la información disponible en medios públicos, la gente no lo quería ni ver” (Pigna, 409:2006).

Mabel López da un ejemplo del historietista Quino, en el que dibuja seis situaciones iguales entre un militar y una civil, para las distintas formas de interpretación de un mensaje, en el que la misma imagen tiene diferentes anclajes lingüísticos (2000:66). Recursos discursivos como éstos son –como se dijo- muy utilizados en el proceso. **Morley** señala a Neale (1980:179) trazando que dos películas con diferentes

características formales, propaganda y realista, pueden tener una función discursiva equivalente: pueden funcionar ambas como propaganda.

Edving Goffman en *Estigma, la identidad deteriorada* (1963) llama **"contraestigma"** a "cuando el individuo estigmatizado utiliza esa atribución positivamente u ocultando la parte negativa de esta" (1963:29). La historia demuestra que las verdades discursivas son relativas, y por ende los estigmas también; hay épocas de ocultamiento y otras de revisionismo, como si se tratase de una estructura dramática. Y no se puede dejar de tomar partido, arguyendo que la verdad de los hechos convalidan la versión propia.

Cuando el primer movimiento aniquilador de la dictadura terminó en 1978, conjuntamente con el mundial de fútbol, las carnes estigmatizadas comenzaron a salirse de la tierra; las Madres de Plaza de Mayo reclamaron por los desaparecidos, la resistencia laboral de Luz y Fuerza denunció el vaciamiento de los activos nacionales, Montoneros emprendió la contraofensiva y desde el exterior se reclamó por los derechos humanos.

En el próximo capítulo abordaremos la resistencia laboral y sus vinculaciones con la izquierda combativa.

CAPITULO [3]: LA CLASE TRABAJADORA.

3.1. Evolución política de la clase trabajadora en el período ’45-‘76.

La clase trabajadora, en teoría, era la clase comprometida, la que debía emprender la iniciativa de la revolución social, según los postulados marxistas. Es concluyente que el grueso de la masa de trabajadores argentina no se pensaba de esa forma, pero debido a su importancia como motor económico sería el blanco a anular por los militares. Esta clase no era hija del marxismo, sino más bien de una “tercera posición”, la Peronista, la que en Argentina representó el mayor intento hacia el capitalismo con **Estado de Bienestar.**

Según **Jorge Saborido**, en *Consideraciones sobre el Estado de Bienestar (2002)*, éste se trató de ciertos factores históricos que convergieron en un sistema de seguridad social, cuya primera elaboración fue el Informe Beveridge en 1942, y se basaba en prestaciones familiares universales y contribuciones uniformes con un Estado contenedor. El Estado benefactor era funcional al capitalismo avanzado y al modo de producción fordista: grandes empresas, producción en escala, mercados consumidores amplios y estables, **sindicatos con fuerte poder en el mercado de trabajo.** Para mantener este modelo, el Estado debía ser interventor, y regular la demanda, la reproducción de la mano de obra, la socialización de los costos privados y el arbitraje de los conflictos para asegurar la paz social.

Muchos de los críticos del Peronismo, como **Gino Germani** (1956), asociaron su gobierno con el del Nacional Socialismo alemán, pero el antecedente decisivo en gestión social se acerca al New Deal, que comenzó en los Estados Unidos en 1933 por iniciativa del presidente Roosevelt, junto también al caso de Suecia.

Diego Muchnik, en su libro *Los últimos 40 años* (2004), advierte que “el peronismo, en realidad, estaba impregnado de la ideología de John Maynard Keynes; daba importancia suprema a las obras públicas y al papel rector regulador del Estado con

una óptica nacional. Sus sostenes fueron el movimiento sindical y un sector del empresariado. El primer plan quinquenal (1947-1951) propuso transformar la estructura económica y social" (2004:19).

Villarreal opina que las clases sociales en nuestros país se dan por agrupamientos históricos concretos que se van homogeneizando en el tiempo atravesados por relaciones disgregadoras de poder continuamente, y afirma que el Peronismo aprovechó el momento de conjunción de intereses en una sociedad heterogénea en su cúspide y homogénea en su base, y así, durante 40 años, el poder nacional popular reprodujo las bases de su poder (1985:113).

Desde 1943, cuando Perón asume como Secretario de empleo y previsión, se registra un cambio sustancial en la relación entre los trabajadores y el Estado, que llegaría a su punto máximo el 17 de octubre de 1945, "Día de la lealtad peronista".

Para **Murmis y Portantiero**, la Peronista **no es una nueva clase**, sino que se trata de la confluencia de distintas facciones del sindicalismo argentino y afiliados a partidos dedicados a las reivindicaciones laborales y de izquierda (1985:25).

Para Germani, el Peronismo **genera una nueva clase adherente**. En otro de los títulos señala "la irracionalidad de las masas en el Peronismo" (Peronismo equiparado en el análisis con el Nazifascismo) y marca tres elementos constitutivos: 1. Los intereses de un grupo social (clase baja); 2. Satisfacción real (gasto público) y simbólica ("Justicia social") proveída por el Estado; 3. Información y comprensión de la situación social previa por parte de los funcionarios del Estado.

Con respecto a la integración de las masas a la política en Argentina, **Gino Germani** en *Política y sociedad en una época de transición* (1956), hace referencia a las "condiciones para dicha integración", donde la libertad y la democracia deben significar lo mismo. Dichas condiciones son tres: 1. Alcance de las posibilidades creadas por la técnica; 2. Alcance del orden cultural, en lo intelectual y lo estético; 3. Conciencia del ciudadano de que sus actos políticos, voto e información, son fundamentales para el

desarrollo de la democracia, el “único medio efectivo que posee el hombre común para defender sus intereses, su dignidad personal, su vida misma” (1956:236).

Cuando Perón es derrocado en 1955, se abre la etapa de la “resistencia peronista”, de la cual participan los miembros trabajadores del movimiento, al mando del líder desde el exilio, con huelgas y resistencia desde la CGT.

Felipe Pigna argumenta que “La política económica y social de la autodenominada ‘Revolución Libertadora’ perjudicó notablemente a la clase obrera. Su masiva afiliación peronista, la convertía en objeto de persecuciones encubiertas en los barrios como en los centros laborales. Si antes de 1955 la sociedad presentaba a una clara división entre peronistas y antiperonistas, a partir del derrocamiento del gobierno de Perón esta división continuó y, para muchos, se acentuó” (2006:52).

En enero de 1956, Perón llama a la “resistencia pasiva”. En *Documentos de la Resistencia Peronista (1999),* **Roberto Baschetti** habla de un grupo de jóvenes que comienza a participar de ella, formando una fracción de otra tendencia, que dará heterogeneidad al partido peronista, siendo la génesis de la Juventud Peronista. Dice Baschetti: “Esos muchachos jóvenes que empiezan a nuclearse y a generar ya los primeros embriones de lo que va a ser la resistencia peronista. Es muy importante ahí el rol de Cooke porque era una persona muy respetada y muy querida dentro del movimiento peronista. Además, se sabía su relación directa con Perón. Perón lo había nombrado el único heredero político, porque los gorilas también querían atentar contra Perón cuando Perón estaba en el exilio (…) Con el tiempo va avanzando una fracción política dentro del peronismo que se llama ARP (Acción Revolucionaria Peronista) que, si bien no es muy importante en cuanto a la cantidad de gente, si va a ser muy importante por su claridad ideológica y porque por un momento ese eslabón perdido es la bisagra que va a haber entre los sectores del peronismo revolucionario y los sectores de la izquierda revolucionaria” (En Pigna, 2006:60).

En el año 58, el Peronismo, proscrito, pactó con Arturo Frondizi para que estableciera un programa de gobierno afín al Peronismo, a quien también apoyaban los partidos de izquierda, para su elección. Luego, Frondizi, electo y presionado por los sectores del establishment, deshizo el pacto, al aceptar como ministro de economía al conservador Alvaro Alsogaray y un conjunto de medidas restrictivas, a lo que los peronistas respondieron con agitación, paros y ocupaciones de fábricas.

También cuando en el gobierno militar posterior, el ministro de economía Krieger Vasena quiso terminar con los "privilegios laborales", la resistencia de trabajadores realizó "constantes huelgas y manifestaciones contra el congelamiento salarial" (Muchnik, 2004:29).

Por esos años, dos hechos conmovieron a la opinión pública y debilitaron al régimen, sumándose a la lucha por el cambio social, pero también marcando un giro en la resistencia. En 1967 se produce la muerte del *Che* Guevara, con la consecuencia de que la guerrilla argentina se divide entre *peronistas* y *marxistas*. Los primeros estaban formados por las Fuerzas Armadas Peronistas, Descamisados y Montoneros, y los segundos por las Fuerzas Armadas Revolucionarias, entre los que se encontraban el ERP, y comienzan a expandirse los focos guerrilleros (Pigna, 2006:148). Y el 29 de mayo de 1969 se produce el Cordobazo, la revuelta obrero-estudiantil en contra de "la opresión del costo de vida, la atrofia de los ingresos, y las injusticias políticas" con la conducción de Agustín Tosco, por entonces enfrentado al líder del sindicalismo Augusto Vandor (quien sería asesinado un mes después por sindicalistas disidentes que lo acusaban de estar traicionando a Perón); el Cordobazo marcó el final del gobierno de Onganía, para continuar con la transición, asumido en el terreno político, de Lanusse (Muchnik, 2004:31).

En 1970, cuando Montoneros secuestra y mata al General Aramburu (quien había derrocado a Perón) por los 27 fusilamientos, tras el intento en 1956 de recuperar el

poder de militares aliados a Perón, con la conducción de Juan José Valle, se abre una línea de violencia que se extendería por toda la década, y la resistencia se abrirá paso a la toma de las armas. **Felipe Pigna** dice que se pasó de "los inocentes '60 a los violentos '70"[2].

Para la vuelta de Perón, las dos facciones del Peronismo, sindicalista y juventud, estaban completamente divididas, como se vio en La masacre de Ezeiza y en el asesinato de Rucci (véase 3.4). Ciertamente, los jóvenes representaban simbólicamente a la "juventud maravillosa" que luchó por el regreso del líder, aunque sus detractores decían que lo único que buscaban era el poder, y los sindicalistas a la base histórica del Peronismo.

Con la dictadura de 1976 recomenzó el ciclo de resistencia, pero con un régimen mucho más mortífero que los anteriores, decidido a acabar con la estructura convenida entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas sociales de producción, asumida desde 1943. En palabras del sindicalista **Víctor De Gennaro**, "el 24 de marzo del '76 intentó, con el genocidio, terminar definitivamente con la clase trabajadora. Martínez de Hoz dijo: "Vengo convencido de que para terminar con la rabia hay que matar al perro". Hay que desindustrializar el país, hay que cambiar la estructura, hay que hacer una revolución al revés de lo que había sido la década del cuarenta" (En Pigna, 2006:309).

Horacio Tarcus apunta que "Las primeras reacciones acudieron a lo obvio: la "traición" de los dirigentes; la penetración de los poderosos *lobbies* empresarios; las imposiciones del FMI… Estas aproximaciones al problema desde el discurso político "de la calle" parecen poco apropiadas para dar cuenta de un proceso profundo, estructural, que en América Latina asume la forma de **crisis de los estados**

[2] Título en *Lo pasado pensado*, Canal 7, Bs. As., junio de 2007.

populistas y en los países del "centro" capitalista se presenta como la **crisis del "Welfare State"** -Estado benefactor- (1992:42).

Para **Tarcus,** la **crisis hegemónica** puede resolverse con la **revolución pasiva,** la "revolución-restauración" que categoriza Gramsci, "un proceso molecular de recomposición hegemónica que termina alterando la composición precedente de fuerzas" (1992:49).

Con la **crisis de 1973-74** se inicia "el fin de un modelo histórico de acumulación basado en el crecimiento de la ocupación, las reformas sociales, la ampliación del Estado, las ideologías de la integración y el desarrollo" (1992:60)

Tarcus cita a **Gilly** para señalar que "la crisis comporta una renovada agresividad del capital contra la fuerza de trabajo y de cada capital contra los otros capitales para, a través de los procesos concomitantes de desvalorización de la fuerza de trabajo y desvalorización del capital, recuperar la tasa de ganancia y relanzar la acumulación capitalista" (1992:61).

En años anteriores, la legislación del trabajo en Argentina había avanzado en beneficio de los trabajadores, con la solidez que enmarca el derecho. Este fue un escollo siempre difícil de eludir para los personeros de los posteriores modelos económicos regresivos. **Apolinar García** en *Derecho administrativo y legislación fiscal (1987)* dice que, "el Estado ha tratado por medio de un conjunto de leyes, reglamentaciones y decretos, que constituyen la legislación laboral, de brindar protección al trabajador en relación de dependencia en razón de la debilidad jurídica en que se encuentra, generalmente acosado por la búsqueda constante de los medios suficientes que le permitan proveer a sus necesidades más elementales y las de su familia (…) De allí entonces que el Estado, supremo interventor de las relaciones de trabajo les encauzó hacia algo que juzgaba más importante que una simple vinculación jurídica entre ambos o sea la protección del hombre de trabajo" (1987:91).

A las limitaciones a la libertad del trabajador responden, en su defensa, los siguientes principios: 1. Disposiciones legales de orden público; 2. Irrenunciabilidad de sus normas; 3. Intervención de las **organizaciones sindicales**. Entre las disposiciones legales, las más importantes son: A. Limitaciones a la duración del trabajo; B. Legislación protectora del salario; C. Condiciones de seguridad en el trabajo.

Los convenios colectivos de trabajo son regidos desde el 20 de octubre de 1953 por la ley 14250 y comprende la reunión de las asociaciones profesionales de empleadores y trabajadores, para equilibrar el poder de ambos sectores (1987:138).

Para representar los intereses laborales se formaron las asociaciones gremiales, llamados **sindicatos** o federaciones, normados desde el decreto 1669, del 20 de julio de 1953, con recorrido de reafirmación y negación en la legislación argentina.

Los derechos sindicales esenciales son: peticionar a las autoridades, elegir los propios representantes, tomar parte en negociaciones colectivas, negociar colectivamente, reunirse en una asociación profesional (1987:148). Los empleadores deberán ante los representantes: reservar el empleo, reincorporar al trabajador al final de las tareas sindicales, no despedir hasta después de un año del cese de su representación.

La institución de la huelga ha sido incluida en la reforma constitucional de 1957, previa *conciliación* (ley 14786) y *arbitraje* (ley 16478), como excepción si fracasaran estas dos instancias. Los considerandos de la huelga serán: la suspensión de los efectos del contrato de trabajo, la remuneración de los días de huelga, y otras derivaciones (antigüedad computable, enfermedad en día de huelga) (1987:153).

3.2. Experiencias de resistencia de los trabajadores.

El sindicato de la energía eléctrica Luz y Fuerza, fue la contracara de la absorción de los sectores productivos por parte de los militares. Martin Edwing Andersen escribió que **"a pesar de la represión, parte del movimiento sindical de la Argentina - durante 30 años pilar de la estructura de poder del país- intentó resistir"** (2000:215).

Los militares habían tomado SEGBA, la compañía eléctrica estatal, y 260 directivos y sindicalistas fueron despedidos, entre ellos Oscar Smith, secretario general del sindicato. Anteriormente, este gremio había apoyado la nacionalización de la industria eléctrica y realizado el primer experimento de autoadministración en la Argentina, con marcado éxito en abastecimiento, mejoras de servicio y relaciones laborales. A este intento los militares lo llamaron el experimento "sovietizante"; y el Banco Mundial declaró solo dar préstamos si se privatizaba la compañía.

Ante este panorama, el "Negro" Smith creó una suerte de **sindicato paralelo a resguardo del control militar de la empresa, con unidades y responsables zonales.** Bajo la persecución militar, el 5 de octubre de 1976, los trabajadores de Buenos Aires, realizaron una huelga con manifestación en la sede sindical. Si bien hubo represión, despedidos, detenidos, torturados y desaparecidos, está acción fue extraordinaria en la temible coyuntura, y los militares tuvieron que **sacar sus uñas públicamente** habiendo sido golpeados en un punto vital de su plan de vaciamiento.

Los militares dispusieron nuevas reglas de trabajo que entraron en vigencia el 1 de febrero de 1977, pero los trabajadores fueron a trabajar ese día queriendo que se cumplan las viejas reglas. Luego de esto, los militares declararon a **toda actividad sindical como "subversiva".**

Ese fin de semana bajó el suministro de electricidad en Capital Federal. Los militares respondieron despidiendo a 20 mil de los 24 mil trabajadores de la empresa.

Los trabajadores continuaron con paros sorpresivos, cinco plataformas se vieron inutilizadas por sabotaje, mientras Smith se reunía con los militares para negociar la situación de la compañía, con la negativa del sindicato a la privatización.

En estos días se vivió el punto más cercano a un **cambio en las relaciones laborales de esos años**, acercándose a las negociaciones en democracia, con la imposición de los sindicatos. Pero en las sombras, se planeaba la anulación de la presión gremial, ya que la escalada de los trabajadores no debía materializarse. El 11 de febrero Oscar "Negro" Smith fue secuestrado y asesinado.

El hecho se le adjudicó, luego, a la Marina, dependiente de Emilio Massera. El temor de éste a que los sindicalistas se relacionaran con el Ejército del dialoguista Roberto Viola, y que él ganara poder de esta alianza, pudiéndose sumar otros gremios, fue el móvil del asesinato de Smith.

Según la CONADEP, en el libro *Nunca más* (1985), "El 30.2 % de los detenidos-desaparecidos denunciados en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas son obreros, y el 17.9, empleados (del 21 % que representaban los estudiantes, uno de cada tres trabajaba) (1985:375). Estas cifras dan un total de **55.1 % de trabajadores detenidos-desaparecidos.**

El caso de **Mercedes Benz** y **Fiat**, que investigó **Ianina Harani** en "La dictadura de la productividad" (2006) se suma al de Ford, en lo que se refiere a plantas automotrices.

Según la autora, a partir del golpe de Estado aumentó la producción y las ganancias de la empresa Mercedes Benz, a fuerza del dominio de los patrones del espacio laboral. Con el objetivo final de vender en otros mercados, aunque no había competitividad. En entrevista, el trabajador Eduardo Fachal dice que "Cuando empiezan las desapariciones fuertes en diciembre del '76, enero del '77, nosotros lo que dijimos es que las condiciones habían cambiado y que ese mandato (paro) de esa asamblea (el año anterior) no era válido. Entonces vamos a una nueva asamblea y la votación general decide no parar. Empezó el mecanismo del terror y la gente cada vez

paraba menos. Hay protocolos del directorio de la fábrica donde se muestra que el director participó de una reunión con los militares en el ‘78 y les dice que terminen con las desapariciones en Mercedes porque la situación ya estaba tranquila. Y en el ’79 empiezan los despidos porque baja la producción y la fábrica decía que había mucha gente”. **En este ejemplo se ve como la resistencia, en ciertas oportunidades, tenía que replegarse para evitar la brutal represión y buscar otra forma de acción. No parar, pero seguir reclamando.**

En tanto, Fiat había impuesto un sistema llamado “acople de máquinas”, por el cual los obreros que operaban maquinas automáticas debían, en el tiempo libre en que la máquina realizaba las tareas, operar otra. Pero los trabajadores lograron desterrar este sistema, lo que obligó a la empresa a promover a personal auxiliar. Las medidas de fuerza impusieron aumentos salariales e impidieron despidos. En Fiat, incluso se logró que se despidan capataces que eran muy exigentes.

Otros tres casos: **Astarsa, Acindar** y **Dálmine Siderca**, fueron investigados por **Victoria Basualdo**, en “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina” (2006).

Astarsa es una empresa argentina surgida en los años ‘40, perteneciente principalmente a la familia Braun Menéndez, y Estrabou y Cía. La empresa empleaba a mediados de la década del ‘70 alrededor de 1.500 obreros, 800 trabajadores metalúrgicos, y 700 navales. Si bien la empresa brindaba altos salarios, tenía pésimas condiciones de salubridad, lo cual era motivo de constantes reclamos de los trabajadores.

El 24 de Marzo de 1976, fuerzas del ejército al mando del teniente coronel Molinari, acordonaron la entrada a Astarsa, Mestrina y Forte, en un operativo que se extendió hasta el día siguiente. Con la anuencia de la empresa, que permitió de buen grado su presencia y colaboró en la identificación de trabajadores reclamantes, detuvieron a alrededor de 60 obreros, a quienes condujeron a la Comisaría 1ª de Tigre. De acuerdo

a los testimonios de trabajadores que sobrevivieron, los militares poseían instrucciones precisas, la primera de las cuales era desmantelar el cuerpo de delegados y la comisión interna. Además de los asesinados y secuestrados, se calcula que 16 de los obreros y delegados continúan desaparecidos hasta la actualidad.

La empresa Acindar Industria Argentina de Aceros S.R.L. se fundó en el año 1942 en la ciudad de Rosario, a partir de la asociación de dos empresas constructoras: la empresa Acevedo y Shaw y la Compañía de Construcciones Civiles de Aguirre y Aragón. En 1951, Acindar realizó su primera ampliación, instalando en Villa Constitución, Provincia de Santa Fe, la denominada “planta 2”. Esta planta fue un icono de la represión militar desde 1976, tiempo en que el presidente de la empresa, José Alfredo Martínez de Hoz pasó a ser el ministro de economía de la dictadura. Rodolfo Fernández, comisario de la Policía Federal en ese entonces, relató ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983 que “las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero, pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían ya del Estado esos efectivos (…) Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa".

La empresa Dálmine Siderca, propiedad del grupo económico Techint y hoy integrante de la alianza comercial TenarisSiderca, se estableció en la localidad de Campana, Provincia de Buenos Aires, en 1954. Constituye uno de los casos menos conocidos de participación empresaria en el proceso represivo, debido a dos factores principales: su campaña de ocultamiento y su papel económico y social en la ciudad de Campana.

Pero indicios válidos fueron la presencia de personal del ejército en la puerta de la fábrica con listados de personas “marcadas”, la contratación, a partir del golpe militar, de supuestos nuevos trabajadores que eran en realidad agentes de las fuerzas represivas, y la detención e intento de detención de trabajadores en la propia fábrica.

Los registros de resistencia en estas plantas, debido al control militar, se daban a través de ordenadas negociaciones. Pero en 1979, los trabajadores, de Dálmine Siderca, **se movilizaron y convocaron una asamblea, dentro de la fábrica, frente a las oficinas de Personal.** A pesar de la presencia del coronel Zapata, del Área Conjunta 400, los trabajadores resolvieron reclamar por el pago de premios; reivindicación que, aunque parcialmente, se logró a regañadientes de la empresa y la Directiva gremial que había intentado impedir la asamblea por todos los medios.

Finalmente, **Matías Villar**, en “La lucha de la clase obrera contra la dictadura” (2006), realiza un resumen del accionar de la resistencia obrera durante la dictadura, en el periodo estudiado:

24/3/79: 200 fábricas pararon en todo el país.

Abril ‘76: Se multiplican los petitorios, quites de colaboración y reclamos salariales en IKA Renault, Yelmo, EMA, Chrysler, Mercedes-Benz, CBS. El movimiento logra arrancarle a la dictadura un aumento del 15%. Eran medidas parciales, moleculares, pero abarcaban a varios gremios.

Septiembre ‘76: En Chrysler de Monte Chingolo se inició un paro. El lunes 6, GM Barracas paró reclamando aumento salarial y la normalización de la jornada laboral. También paró Ford, que ya había sufrido, en los primeros meses del golpe, una “purga” gigante de delegados. En Mercedes-Benz, las asambleas resolvieron paros de dos horas por turno. El martes 7, pararon Fiat, las dos Chrysler y seguía el paro en Ford y GM Barracas. El movimiento abarcó, en menor grado, a otras plantas

mecánicas (Peugeot, Borgward, Materfer). También a los metalúrgicos (Siam, Febo, Wobron, Tamet) que pararon esos días.

Enero ‘77: A partir de la ley 21.476, el gobierno pretendía atacar varias conquistas de los convenios. Una enorme huelga de telefónicos y lucifuercistas enfrentó ese plan de la dictadura.

Junio ‘77: En junio de 1977 paró todo el cordón industrial de San Lorenzo, especialmente John Deere y Masey Ferguson. En noviembre, las huelgas ferroviarias y del subte tuvieron un carácter nacional, que se repetirá en las huelgas nacionales de 1978, 1979 y 1980. En esos años, se sumaron los portuarios, Alpargatas, los plásticos, Goodyear y Olivetti.

3.3. Relación de los trabajadores y las organizaciones armadas

Murmis y Portantiero, en *Economía y política en la crisis argentina 1958-1973* (1977), señalan que el último Perón era "el eje de una coalición heteróclita, en la que cabían desde fracciones de los viejos partidos hasta la juventud radicalizada que se expresaba en el movimiento guerrillero y en su periferia, pasando por la Burocracia Sindical y por los líderes corporativos del capitalismo nacional" (1977:24). Es decir, que la puja de ideologías y factores ideológicos subyacían bajo una misma esfera peronista, hacia la derecha y la izquierda.

Felipe Pigna señala que "la voluntad popular ciertamente era que Perón vuelva y sea Presidente de la República. Mientras que la voluntad de otra gente era decir: "Acá estábamos en camino a la Revolución; Perón viene acordando con la burguesía y con el poder militar y con Estados Unidos para frenar este proceso de cambio". Lecturas validas ambas, pero, en definitiva, lo que ocurre es que se frena el proceso revolucionario, sin ninguna duda". Cuando Perón vuelve "llega con un discurso cambiado. Ya no es la retórica del socialismo nacional, es la comunidad organizada más al estilo europeo". Pero pocos rechazaron la elección "inclusive, provocan en la guerrilla del ERP una división. El ERP 22 que dice: 'Sí, apoyemos las elecciones'" (En Halperín, 2006:83).

La relación de los trabajadores con las organizaciones armadas se define por dos vías, la primera, porque Montoneros y el PRT-ERP intentaban ingresar en el ambiente, sobre todo fabril, para levantar a los trabajadores en la lucha; la segunda, porque líderes obreros pertenecían a alguna de esas fuerzas.

Cuando se planifica estratégicamente hacia una meta, los objetivos de las distintas áreas pueden perjudicarse el camino mutuamente si no se acoplan, y la acción a partir de las tácticas puede resultar un fracaso. Las distintas fracciones del Peronismo, tenían diferencias ideológicas y metas distintas e irrenunciables.

Además, recordemos, la lucha previa a la vuelta de Perón y durante su tercera presidencia, entre la derecha peronista (sindical) y la juventud o izquierda peronista (guerrilla). Rondaban aún la masacre de Ezeiza (1973), el asesinato del líder de la CGT Juan Carlos Rucci (1973), la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) de López Rega, el día que Perón echó a Montoneros de Plaza de Mayo (1974). Si Montoneros quería dejar atrás a un gobierno peronista contrario y siniestro, como el de Isabel Martínez, se debe tener en cuenta toda esta continuidad de la puja política.

Adolfo Canitrot señala que "El peronismo era el escenario de una lucha política despiadada. Corroído por el faccionalismo, mal podía ejercer, aunque detentara el gobierno, algún control sobre el funcionamiento del país" (1979:453).

Alejandro Horowicz, en *Los cuatro peronismos* (1986), señala en el capitulo llamado "Muerte y transfiguración" que, cuando Perón murió, el camino quedó zañado para que todas las facciones de poder en el país intenten tomar la posta. En el PJ la burocracia sindical y la JP se batieron a duelo por representar la continuación intervencionista o el cambio revolucionario socialista.

Mario Firmenich dijo también que los Montoneros querían enfrentarse mano a mano con el fantasma de los militares en el poder, quienes habían sido sus primeros enemigos, ya que ellos destituyeron a Perón y persiguieron a sus partidarios[3]; se recordará que el acto que llevó a la fama a este grupo fue el secuestro y asesinato del general José Eugenio Aramburu (1970).

El resultado fue desastroso, y la culpa del advenimiento del PRN se le endilgó a Montoneros más que a ningún otro grupo o factor. Lo cual es, por lo menos, ingenuo.

Tomaremos tres posturas, que interpretan la relación trabajadores-organizaciones armadas en el momento del golpe de estado y su continuidad, las de Martin Edwing Andersen, Richard Gillespie y Luis Mattini. Andersen señala que las organizaciones armadas perjudicaron a los trabajadores; Gillespie habla de la guerrilla como una

[3] Entrevista televisiva, *Lo pasado pensado* (julio de 2007), Canal 7, Bs. As.

organización amplia que incluía a los trabajadores; y Mattini, ex integrante de la cúpula del ERP, realiza una autocrítica acerca de los errores en la directriz de los trabajadores por parte de la guerrilla.

- **Andersen** -cuyas citas hemos anticipado- tiene una versión crítica para con la guerrilla. Para el autor, la guerrilla y los trabajadores iban en dos caminos distintos, y en el momento del golpe, la guerrilla ya no tenía efectividad en sus ataques, los "efectos teatrales" según los llama.

El autor no tiene dudas que la represión nació de la motivación de estructurar un nuevo modelo económico, y que el factor principal a atacar era el conflicto con los trabajadores, sobre todo en las fábricas. Y en esa contienda, entre Estado dictador y trabajadores, ubica a la guerrilla armada como una variable interviniente que agravaba el conflicto, en contra de los trabajadores, ya que los militares reprimían aún más y jamás se podía llegar a una negociación.

Además, sugiere que los propios trabajadores no contaban con la guerrilla como un arma de apoyo, ya que no confiaban en su aptitud para enfrentarse a los militares, ni tampoco para representarlos en sus intereses coyunturales y de clase.

- Montoneros calificó al golpe, según **Richard Gillespie** en su libro *Soldados de Perón (1987),* como "una ofensiva generalizada sobre el campo popular" por "la crisis definitiva del Movimiento Peronista y la traición de Isabel y López Rega desde el gobierno" con el objetivo de **"inmovilizar a la clase trabajadora y aniquilar a las fuerzas revolucionarias"** (1987:283). Montoneros planeó la "defensa activa", que constaba de "lanzamientos de ataques simples pero eficaces contra el 'centro de gravedad' –para Montoneros las fuerzas federales- del enemigo: contra personas e instalaciones claves, cuya destrucción demostraría la vulnerabilidad del régimen y, por ende, **estimularía a las masas a poner en práctica diversas formas de resistencia**" (1987:284). Creían que las fuerzas del ejército estarían ocupadas en la guerrilla rural tucumana, y sólo presentarían batalla las fuerzas federales en los sectores urbanos.

Los atentados de Montoneros 'fueron con apoyo de la ciudadanía', según decían desde la agrupación. Lo cual, señala **Gillespie**, no es verdad, como tampoco lo es que la sociedad haya sentido la muerte de policías y militares, pero los medios estaban comenzando a trabajar en la opinión pública, e incluían entre los muertos de los atentados a supuestos "civiles", y no pasaban todas las informaciones, por eso Montoneros se dedicó a actos espectaculares.

Gillespie señala que hacia finales de 1976 y en 1977, Montoneros **buscó acercarse a la clase obrera para renovar su base social**, suspendiendo sus objetivos militares. Por ejemplo, el sabotaje a las centrales eléctricas en apoyo a la huelga de Luz y Fuerza en 1976; y la voladura de ferrocarriles en el conflicto de ferroviarios en 1977. Pero aún así **los trabajadores no reconocían fielmente la ayuda de la agrupación, el sindicalismo era la verdadera fuerza conductora**, y relacionarse con la guerrilla trababa radicalmente las negociaciones con el ejército para efectuar reclamos y reestablecer los comités y las organizaciones de base en las empresas. Incluso cuando el 14 de agosto de 1976 Montoneros creó la llamada "Confederación General del trabajo de la Resistencia" no tuvo adhesión de los trabajadores por considerarlo como un intento de sindicalismo paralelo para asumir el poder del original.

Además, si en 1976 la guerrilla había ocasionado cerca de 500 bajas militares, en 1977 fueron solo 35; y si en 1976 las bajas montoneras eran de 1000, en 1977 llegaron a más de 2000, y en agosto de 1978 sumaban 4500, con un pedido de "alto el fuego" de Montoneros, que los militares desoyeron.

Debemos tener en cuenta que en 1973, ya con tendencia revolucionaria, apreciada en manifestaciones tras el retorno de Perón, Montoneros se dividió en Juventud Peronista (Regionales), Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Movimiento de Villeros Peronistas, Unión de Estudiantes Secundarios, Agrupación Evita (de la Rama Femenina) y Movimiento de Inquilinos Peronistas. **Esta división dio lugar a un trabajo social que agrupó en bloque a los individuos y**

trabajadores con tendencias revolucionarias, en la máxima expresión de conjunción popular de la agrupación.

En 1977, debido a las circunstancias, Montoneros cambió su estructura. Al fragmentarse, sería dirigido por jefaturas máximas, en el Ejército Montonero, el Partido Montonero y el Movimiento Peronista Montonero, con todas sus ramas: política, sindical, juvenil, femenina, agraria y profesionales, intelectuales y artistas. **Esta situación destruiría los lazos construidos desde el movimiento entre fracciones populares, y con ello los intentos de construcción de un bloque social que se asociara con la idea de homogeneidad en la lucha por reivindicaciones sociales, y de resistencia ante la dictadura.**

La última acción de peso de Montoneros se llevó a cabo en la "contraofensiva" de 1979. Mario Firmenich señaló que fueron hechos anteriores de resistencia los determinantes de la contraofensiva: "Estos hechos son los que nos mueven a nosotros para pensar, bueno, acá hay necesidad y condiciones para iniciar una contraofensiva estratégica, no para tomar el poder sino para agudizar las contradicciones entre los mandos y resquebrajar el poder político del Proceso, que quite a Martínez de Hoz y su equipo de escena y pierda la capacidad de profundizar el modelo económico, que aproveche la presión internacional sobre el tema de derechos humanos y que abra cauce a la presión **sindical** que se viene estructurando. Eso daría inicio a un proceso en el cual pretendíamos que se produjera una retirada desordenada de la dictadura, como había ocurrido con los gobiernos de facto anteriores" (Pigna, 407:2006).

En tanto, Roberto Perdía –cabecilla de Montoneros- dijo que "hacia fines del año '78, en una evaluación, lo que hicimos fue decir que la dictadura había llegado a un tope. Que no podía continuar con las mismas políticas de siempre. Y, en lo que dependía de nosotros, quedaban dos alternativas: por un lado, que la dictadura consiguiera estabilizarse y mantenerse en el poder, o empujarlos a que se disgreguen y tuvieran que retroceder. Históricamente, en la Argentina, las dictaduras retrocedían frente al avance popular" (Pigna, 407:2006).

Altos miembros, aunque casi todos de segundo orden, de la agrupación volvieron al país para llevar a cabo “la batalla final”; la base debía ser la **movilización sindical**, la contraofensiva en un principio se definió como popular, pero luego se evidenció como militar –lo cual la hizo más costosa-.

El grupo se dividía en un cuarto de sus miembros como TEI (tropas especiales de infantería) y tres cuartos como TEA (tropas especiales de agitación). La primera era dirigida por Yäger y debía asesinar a los miembros del equipo económico de la dictadura; la segunda, comandada por Mendizábal, se encargaría de mantener el ambiente combativo. Las consecuencias de los golpes contra Guillermo Walter Klein, Juan Alemann y Francisco Soldati, sólo el último fue asesinado, como parte del movimiento llamado “Argentinazo”, fueron la **condena por parte de los sindicatos y el retorno de estos a las negociaciones con los militares.**

Hacía poco habían subido los salarios, hubo concesión de los pedidos de los empleados de Peugeot, y muchos obreros dudaban del éxito de la movilización propuesta por Montoneros, con la intimidante presencia en la planta de Santa Rosa del Ejército por 20 días. Estos factores frustraron la fortaleza del grupo montonero, el cual fue masacrado, con la muerte de siete miembros del comité central, entre ellos el ex diputado Armando Croatto, el activista agrario Carlos Picolli, Jorge Gullo (hermano de Dante, ex líder de la JP) y el comandante Mendizábal.

Roberto Perdía argumentó, acerca del accionar de la contraofensiva, que “había tres tipos de acciones: militares, propagandísticas y políticas. En las propagandísticas se cumplió el ciento por ciento de los objetivos sin ninguna baja (…). Se cumplió parcialmente la parte militar, con algunas bajas pero no muchas. Y tuvimos una enorme cantidad de bajas en lo político, que tenía por función contactarse con las pequeñas organizaciones que iban apareciendo, organizaciones sociales para tratar de darle alguna organicidad” (Pigna, 409:2006).

La falta de certezas en la organización de la contraofensiva, como que el ataque no tenía fecha dispuesta, y la **espera que los obreros de una gran fábrica se movilizaran, pero sin saber cual de ellas**, signaron el destino de esta resistencia.-

- Al PRT, **Luis Mattini** en *Hombres y mujeres del PRT-ERP* (1996), lo llama "partido de vanguardia", y por ello con la responsabilidad de **"prever lo que la clase obrera y el pueblo no pueden ver por las limitaciones de las luchas espontáneas y parciales"** (1996:441). Se decidió enfrentar a la dictadura de 1976 con huelgas y un plan preventivo contra la represión.

Para Mario Santucho, líder de la agrupación, coincidiendo con Montoneros, el proceso solo podría ser derrotado revolucionariamente, abriendo la puerta para la revolución socialista. Pero "un par de semanas antes del golpe, Santucho recibió información confidencial considerada como confiable, acerca del plan concreto de las FF. AA., contra esos sectores (activismo sindical, estudiantil, en los barrios, en la intelectualidad y defensores de los derechos humanos) y particularmente sobre el sindicalismo opositor" (1996:442). Se debe tener en cuenta que parte de los activistas eran miembros del PRT. A los artistas e intelectuales mediáticos se los invitaba a exiliarse –al no poder recluirse en el país por su notoriedad- y denunciar la situación desde el exterior; a los activistas sindicales, estudiantiles y barriales se los quiso convencer, en cada región, de replegarse y realizar la resistencia desde las sombras -Córdoba se negaba a luchar en la ilegalidad debido a su tradición combativa desde sus puestos sociales-.

Desde la dirección del partido, se decidió trasladar el 85% de los recursos a la preparación de la acción bélica, pero no se tuvo en cuenta el cambio de estrategia contra la guerrilla de parte de los militares. En el noroeste tomaba el control el general Bussi en reemplazo de Vilas, quien había echo el trabajo sucio, para realizar "la 'acción social' sobre la población, ayudando a las escuelas e instituciones sociales al tiempo que sus unidades pequeñas trataban de emboscar a la guerrilla" (1996:444).

Rosario y las “zonas independientes” se reponían a los duros golpes, Córdoba poseía 120 células, con el arma del “Comando Libertadores”, y Buenos Aires era gigantesca en recursos –a pesar de ser la más afectada por las pérdidas de Monte Chingolo-. El panorama era optimista, pero según Mattini las finanzas y la logística-armamento eran “dos déficit gravísimos”. En el primer caso se necesitó de la ayuda de Montoneros en dos ocasiones, para una agrupación en la que el 80% de sus miembros transitaba en la clandestinidad; con respecto al segundo punto, la fábrica de la “JCR” había sido tomada por la represión y en Monte Chingolo hubieron muchas pérdidas de armas.

Había que replegarse y recomponer la situación, pero el golpe era un ventarrón y el PRT-ERP estaba confundido. Cuando Santucho reconoce el error en la línea política, que impide “reponerse y contraatacar eficazmente a la contraofensiva enemiga”, y que se debió a un “error de apreciación táctica” al subestimar a las fuerzas militares, en el comité ejecutivo sólo quedaban 4 de los 24 directivos surgidos del V congreso de 1970: Santucho, Menna, Urteaga y Gómez, y **las masas se replegaban sólo quedando garuantes protestas gremiales.** El error principal según Santucho fue “no haber previsto el reflujo (repliegue) del movimiento de masas”. Trazando un plan, el líder concibió que el reflujo duraría “año, año y medio”, y proyectó a materializar el plan en tres años. Los miembros se deberían esconder entre las masas.

En 1976, cuando muere Santucho, toma el mando Gorriarán Merlo. Ese mismo año, se funda el definitivo PST (Partido Socialista de los trabajadores), partido en el que se fusionaron el PSO (Partido Socialista Obrero) y La Verdad. **En el exilio de 1980** el PRT-ERP se dividió en tres grupos, dirigidos por Gorriarán Merlo, Mattini y Roberto Guevara (hermano de Ernesto).

4. CONCLUSIONES

El **objetivo general** de esta investigación fue analizar las principales características del enfrentamiento entre los trabajadores y la dictadura militar del año 1976, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN). Este análisis se llevó a cabo a partir de desarrollar los **objetivos específicos**, los cuales se concentraron en:

1) Relevar la puesta en marcha de las medidas económicas implementadas por el PRN y analizar su influencia en lo que se refiere al sector productivo y a las condiciones laborales de los trabajadores.

El modelo económico Neoliberal perjudicó al sector productivo y a los trabajadores. La privatización irrestricta hizo que las empresas transnacionales se queden con los activos públicos, y los derechos laborales fueron anulados.

Con la **crisis de 1973-74** se inició “el fin de un modelo histórico de acumulación basado en el crecimiento de la ocupación, las reformas sociales, la ampliación del Estado, las ideologías de la integración y el desarrollo (…). La crisis comporta una renovada agresividad del capital contra la fuerza de trabajo y de cada capital contra los otros capitales para, a través de los procesos concomitantes de desvalorización de la fuerza de trabajo y desvalorización del capital, recuperar la tasa de ganancia y relanzar la acumulación capitalista” (Tarcus, 1992:61).

Al surgir nuevos niveles de poder en las relaciones de producción, desde el 24 de marzo de 1976, el capital de trabajo varió su valor en el campo económico, de la centralidad, o independencia, al sometimiento. Estaba clara, en más, la subordinación a la que deberían someterse los trabajadores, a punta de pistola. Cualquier motivo era valido para la represión contra los líderes y las delegaciones sindicales combativas.

Según **José Gabriel Vazeilles**, en *Auge y quiebre del modelo Neoliberal (2003)*, el desarrollo del neoliberalismo en la Argentina dura 25 años, comienza con la dictadura

militar de 1976 y sigue con los gobiernos democráticos de Alfonsín, Menem y De la Rúa. En el comienzo, el dispositivo base constaba de seis prioridades: toma de poder a través de una dictadura; jerarcas corruptos; sector militar enriquecido; control de los medios; apoyo del FMI, el establisment internacional y la iglesia; desarme ideológico y político de los trabajadores y los sectores populares. Este modelo dejaría a su paso jirones de lo que fueron industrias, transportes, educación, salud, patrimonio y producción cultural.

Los *obreros industriales*, que durante casi 20 años (1955-1973) fueron el eje articulador de la resistencia peronista, y eran el sector de aglutinación clásica de las clases populares, serían el blanco a anular por el PRN. Además de la política militar de levantamiento de las barreras arancelarias, de eficientización de la economía y de transferencia de recursos de la industria a otros sectores, que produjo **el desmantelamiento de la producción industrial, la quiebra de empresas y la reducción del valor agregado de la industria manufacturera.**

La dictadura vino a invertir la estructura social, buscaba homogeneidad en el poder y heterogeneidad en el pueblo. Esto tuvo que ver con cambios en la estructura social que se desarrollan en silencio, sin espectacularidad, que asentaron a los poderosos cambiando las relaciones de fuerzas y creando condiciones nuevas para el juego político (Jozami, 1985:231).

2) Analizar los mensajes mediáticos “antisubversivos”, y la legitimación de la dictadura como pacificadora -en la denominada “guerra sucia”- del país.

Los mensajes mediáticos moldearon la opinión pública. Tomaron el caos vivido en el gobierno de Isabel Perón para justificar el golpe, la posterior lucha contra la guerrilla y encubrir el genocidio. En el PRN se montó lo que llamaré “un completo aparato de influencias”. A través de los medios y la propaganda se conformó en el imaginario social la idea de “la guerra sucia”, con intervención también de las relaciones

interpersonales, los contactos cara a cara en el entorno y en el núcleo familiar, y los líderes de opinión que, según su ideología, estarían más o menos de acuerdo con la información mediática.

Si hubo otro aspecto arrasador del proceso, además del genocidio y el inmenso robo económico, fue **el formateo de la sociedad civil**, en una metodología donde a los rebeldes se los mataba y a los dóciles se los persuadía y transformaba en pasivos. Esta era la narrativa del PRN, antipopular, vaciada de toda relación con el pueblo, pero efectiva, una narrativa del orden y el control, de sospechas, una narrativa militar.

Marshall Mc Luhan en *La galaxia Gütemberg* (1998) inscribe una conocida frase: "el medio es el mensaje", dando cuenta que el soporte puede variar un mismo enunciado por sus características específicas. Si bien, para que este concepto tenga rigor práctico, es necesario coincidir en un *contrato de lectura* desde los medios para con el público. **Eliseo Verón** en "El análisis del contrato de lectura" *(1985)* señala que se trata del lugar donde reposa la relación entre un soporte y su lectura. La lectura es el nexo, y en las comunicaciones en masa, el medio propone el contrato. El PRN modificó el contrato de lectura que tenían los medios hasta entonces, sobre todo en la prensa escrita, y los medios se convirtieron en soportes de propaganda oficial y de guía funcional de la sociedad.

Para realizar apariciones en los medios, los militares recurrían a dos procedimientos de connotación fotográfica: **el trucaje** y **la pose**.

Los ejemplos dan la pauta que los militares creían en el efecto mediático sobre las reacciones de los receptores, como elemento fundamental en el mantenimiento de la legitimidad entre sombras de que contaban.

En este caso, el de un proceso represivo, cuando los individuos responden a los medios –por ejemplo a tomar partido- son reforzados en sus respuestas para la repetición de conductas pasivas y para evitar las divergentes. Además, los medios activaron las "funciones manifiestas" en un alto grado, al ser interpelados los individuos en el mantenimiento del statu quo.

Se observa que los medios proponían la opción antisubversiva, la propaganda exaltaba el proceso militar, y parte del pueblo "decodificaba preferencialmente" estos mensajes y los aprehendía; **pero primero hubo una avanzada de los conservadores históricos del antiperonismo y la ultraderecha para sedimentar la opinión pública.**

En lo que respecta a la ideología, la decodificación del mensaje se puede dar de tres maneras, según **Morley** (1980): lectura dominante, negociada y oposicional. Pero aún mostrando oposición ¿Cuál podría ser su nivel de alcance? En el contexto de una represión brutal.

3) Recabar información sobre las operaciones de la dictadura (PRN) para tomar las fábricas, y analizar la relación entre los empresarios y las Fuerzas Armadas, como así también las formas de control laboral implementadas por ambos actores.

Las operaciones represivas del PRN en las fábricas estuvieron apoyadas por las patronales, que se beneficiaron por una mayor productividad a partir del trabajo a destajo y el desterramiento de todo conflicto con los sindicatos.

Recordemos como ejemplo que días antes del golpe de Estado, la empresa Ford Motor Company fue absorbida por las fuerzas militares, y de ahí en más hubo una coordinación "carnal" entre las FFAA y la administración de la empresa.

El caso de **Mercedes Benz** y **Fiat**, que investigó **Ianina Harani** en "La dictadura de la productividad" (2006) se suma al de Ford, en lo que se refiere a plantas automotrices.

Otros tres casos: **Astarsa, Acindar** y **Dálmine Siderca**, fueron investigados por **Victoria Basualdo**, en "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina" (2006), refiriéndose a la inserción de la dictadura en plantas de industria pesada.

Adolfo Canitrot indica que "los sindicatos laborales habían sido intervenidos y sus dirigentes sometidos a una exclusión masiva. El núcleo del objetivo de la política económica: la regulación del comportamiento de los precios de la industria. De este

modo, la inflación no hizo sino reforzar, en la visión de la conducción económica, la convicción política original de la necesidad de disciplinamiento de la industria, sus empresarios y sus asalariados. En esta severa disyuntiva, el empresariado industrial revela, una vez más, sus problemas de identificación ideológica y su seria dificultad para la iniciativa política. El desiderátum del empresariado industrial es el orden y el crecimiento. En la década del setenta apoyó programas que llevaron el primero al desorden y luego al estancamiento" (1979:474/5).

4) Analizar la significación económica y social de la toma de la CGT y los sindicatos, brazo político de los trabajadores.

La toma de la central y dependencias sindicales significó quitarle poder a los trabajadores, en lo económico, para dominar su aparato político, en lo social, para quebrar el valor simbólico de lo que representaba socialmente.

La clase trabajadora, debido a su importancia como motor económico sería el blanco a anular por los militares. Esta clase no era hija del marxismo, sino más bien de una "tercera posición", la Peronista, la que en Argentina representó el mayor intento hacia el capitalismo con **Estado de Bienestar. Dos miradas** interpretaron este fenómeno de clase:

- Para **Murmis y Portantiero**, la Peronista **no es una nueva clase**, sino que se trata de la confluencia de distintas facciones del sindicalismo argentino, y afiliados a partidos dedicados a las reivindicaciones laborales y de izquierda (1985:25).
- Para Germani, el Peronismo **genera una nueva clase adherente**, que tiene como elementos constitutivos: 1. Los intereses de un grupo social (clase baja); 2. Satisfacción real (gasto público) y simbólica ("Justicia social") proveída por el Estado; y 3. Información y comprensión de la situación social previa por parte de los funcionarios del Estado (1956:).

Cuando los militares irrumpieron, los trabajadores formaban un eje de poder, basado en el trabajo y en las demandas hacia el Estado. El PRN vino a barrer con esa clase social y dirigente que se contraponía al liberalismo argentino desde hacia décadas.

5) Caracterizar las formas de resistencia llevadas adelante por los trabajadores en su lugar de trabajo para luchar por sus derechos laborales.

La resistencia de los trabajadores debe entenderse como una posición activa aún en el repliegue. **El sindicato de la energía eléctrica Luz y Fuerza,** fue la contracara de la absorción de los sectores productivos por parte de los militares. Martin Edwing Andersen escribió que **"a pesar de la represión, parte del movimiento sindical de la Argentina -durante 30 años pilar de la estructura de poder del país- intentó resistir"** (2000:215).

Matías Villar, en "La lucha de la clase obrera contra la dictadura" (2006), realiza un resumen del accionar de la resistencia obrera durante la dictadura, en el periodo estudiado:

24/3/79: 200 fábricas pararon en todo el país.

Abril '76: Se multiplican los petitorios, quites de colaboración y reclamos salariales en IKA Renault, Yelmo, EMA, Chrysler, Mercedes-Benz, CBS. El movimiento logra arrancarle a la dictadura un aumento del 15%. Eran medidas parciales, moleculares, pero abarcaban a varios gremios.

Septiembre '76: En Chrysler de Monte Chingolo se inició un paro. El lunes 6, GM Barracas paró reclamando aumento salarial y la normalización de la jornada laboral. También paró Ford, que ya había sufrido, en los primeros meses del golpe, una "purga" gigante de delegados. En Mercedes-Benz, las asambleas resolvieron paros de dos horas por turno. El martes 7, pararon Fiat, las dos Chrysler y seguía el paro en Ford y GM Barracas. El movimiento abarcó, en menor grado, a otras plantas

mecánicas (Peugeot, Borgward, Materfer). También a los metalúrgicos (Siam, Febo, Wobron, Tamet) que pararon esos días.

Enero ‘77: A partir de la ley 21.476, el gobierno pretendía atacar varias conquistas de los convenios. Una enorme huelga de telefónicos y lucifuercistas enfrentó ese plan de la dictadura.

Junio ‘77: En junio de 1977 paró todo el cordón industrial de San Lorenzo, especialmente John Deere y Masey Ferguson. En noviembre, las huelgas ferroviarias y del subte tuvieron un carácter nacional, que se repetirá en las huelgas nacionales de 1978, 1979 y 1980. En esos años, se sumaron los portuarios, Alpargatas, los plásticos, Goodyear y Olivetti.

6) Identificar los distintos actores, su relación y sus modos de acción para enfrentar a la dictadura.

Los actores que efectuaron la resistencia en el sector productivo eran trabajadores, trabajadores sindicalizados y miembros de agrupaciones armadas. La relación con las organizaciones armadas debe explicitarse desde diversos puntos de vista.

Desde el golpe de Estado del ’76, en la resistencia, la relación de los trabajadores con las organizaciones armadas se define por dos vías, la primera, porque Montoneros y el PRT-ERP intentaban ingresar en el ambiente, sobre todo fabril, para levantar a los trabajadores en la lucha; la segunda, porque líderes obreros pertenecían a alguna de esas fuerzas. **Tres miradas** interpretan esta relación:

Andersen señala que las organizaciones armadas perjudicaron a los trabajadores; Gillespie habla de la guerrilla como una organización amplia que incluía a los trabajadores; y Mattini, ex integrante de la cúpula del ERP, realiza una autocrítica acerca de los errores en la directriz de los trabajadores por parte de la guerrilla.

La relación de los grupos de la resistencia y su accionar fragmentado fueron herederos de lo que señala **Murmis y Portantiero**, en *Economía y política en la crisis argentina 1958-1973* (1977); “el último Perón era el eje de una coalición heteróclita, en la que

cabían desde fracciones de los viejos partidos hasta la juventud radicalizada que se expresaba en el movimiento guerrillero y en su periferia, pasando por la Burocracia Sindical y por los líderes corporativos del capitalismo nacional" (1977:24). Es decir, que la puja de ideologías y factores ideológicos subyacían bajo una misma esfera peronista, hacia la derecha y la izquierda.

7) Recabar información sobre la contraofensiva Montonera de 1979 y evaluar el accionar represivo del Estado sobre este acontecimiento.

La última acción de peso de Montoneros se llevo a cabo en la "contraofensiva" de 1979. Mario Firmenich señaló que fueron hechos anteriores de resistencia los determinantes de la contraofensiva.

Altos miembros, aunque casi todos de segundo orden, de la agrupación volvieron al país para llevar a cabo "la batalla final"; la base debía ser la **movilización sindical**, la contraofensiva en un principio se definió como popular, pero luego se evidenció como militar –lo cual la hizo más costosa-. El grupo de la operación se dividía en un cuarto de sus miembros como TEI (tropas especiales de infantería) y tres cuartos como TEA (tropas especiales de agitación). La primera era dirigida por Yäger y debía asesinar a los miembros del equipo económico de la dictadura; la segunda, comandada por Mendizábal, se encargaría de mantener el ambiente combativo. Las consecuencias de los golpes contra Guillermo Walter Klein, Juan Alemann y Francisco Soldati, sólo el último fue asesinado, como parte del movimiento llamado "Argentinazo", fueron la **condena por parte de los sindicatos y el retorno de estos a las negociaciones con los militares.**

La falta de certezas en la organización de la **contraofensiva montonera**, como que el ataque no tenía fecha dispuesta, y la espera de que los obreros de una gran fábrica se movilizaran, pero sin saber cual de ellas, signaron el destino de esta resistencia.

El grupo montonero fue masacrado, con la muerte de siete miembros del comité central, entre ellos el ex diputado Armando Croatto, el activista agrario Carlos Picolli, Jorge Gullo (hermano de Dante, ex líder de la JP) y el comandante Mendizábal.

8) Finalmente, introduciremos los datos de la CONADEP en el libro *Nunca más* (1985): "El 30.2 % de los detenidos-desaparecidos denunciados en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas son obreros, y el 17.9 empleados (del 21 % que representaban los estudiantes, uno de cada tres trabajaba)" (1985:375). Estas cifras dan un total de **55.1 % de trabajadores detenidos-desaparecidos.** Y se responderá al interrogante que inició la investigación: ¿Por qué la mayoría de los detenidos-desaparecidos son trabajadores?

Porque el nuevo modelo se creó para la reapropiación del poder. La avanzada de las masas que, desde el Peronismo, representaba el trabajador, debía detenerse; los trabajadores deberían ser reorganizados como seudoesclavos, siempre subordinados a la patronal, sin acción política alguna.

El trabajador sindicalizado era "costoso", "improductivo" y un factor de resistencia para el neoliberalismo, pero sobre todo un factor de poder, un antagónico que debía ser extirpado en una "cirugía mayor".

El día del golpe había 340 centros clandestinos de detención en todo el país, preparados para tal fin.-

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo, Hinchadas, Prometeo Libros, Bs. As., 2006.

- Andersen, Martin Edwin, Dossier secreto: El mito de la guerra sucia, Editorial Planeta, Bs. As, 1995.

- Argumedo, Alcira, Los laberintos de la crisis, Puntosur/Ilet, Bs. As., 1987.

- Basualdo, Victoria, "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina", Prensa de frente, Bs. As., 2006.

- Bourdieu, Pierre, "La lógica de los campos". En *Respuestas. Por una antropología reflexiva,* 1995.

- Canitrot, Adolfo, La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976, Estudios CEDES, Bs. As, 1979.

- Castoriadis, Cornelius, "Las significaciones imaginarias sociales", Tusquest, Bs. As., 1993.

- CONADEP, Nunca más, Eudeba, Bs. As., 1984.

- Durkheim, Emile, The Division of Labor in Society, Nueva York, The free press, 1965.

- García, Apolinar, Derecho administrativo y legislación fiscal, Troquel, Bs. As., 1987.

- Germani, Gino, Política y sociedad en una época de transición, Bs. As., Paidos, 1956.

- Gillespie, Richard, Soldados de Perón-Los Montoneros. Ed. Grijalbo, Bs.As., 1987.

- Goffman, Irving, "Estigma e identidad social". En Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

- Goffman, Irving, "Actuaciones". En La representación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu, 1994.

- Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel, Ediciones Cepe, Bs. As., 1973.

- Halperin, Jorge, El progresismo argentino, Capital intelectual, Bs. As., 2006.

- Harani, Ianina, "La dictadura de la productividad", El aromo, Bs. As., 2006.

- Homans, G. C., “El conductismo y después del conductismo”, en Giddens, A. (comp.), La teoría social hoy, Alianza, México, 1990.

- Horowicz, Alejandro, Los cuatro peronismos, Hyspamérica, Bs. As., 1986.

- Jozami, Eduardo, Crisis de la dictadura argentina, Bs. As., siglo XXI, 1985.

- Lazarsfeld, Paul, The people’s choice, Ediciones 3, Bs. As., 1962 (ed. Or.: 1944).

- Lazarsfeld, Paul, “Los medios de difusión y las masas”, en Horowitz, I. L. (comp.), Historia y elementos de la sociología del conocimiento, Vol. II, Eudeba, Bs. As., 1964.

- López, Mabel, Lectura de la imagen fotográfica, EUDEBA, Bs. As., 2000.

- Mattelart, Armand y Michele, Historia de las teorías de la comunicación, Paidos, Barcelona, 1997.

- Mattini, Luis, “Hombres y mujeres del PRT-ERP”, De la Campana, La Plata, 1996, 4ta ed.

- Marx, Karl y Engels, Friedrich, El Manifiesto Comunista, Editorial Circulo de Cultura, Bs.As., 2003.

- Mc Luhan, Marshall, La galaxia Gütemberg, Circulo de lectores, Barcelona, 1998.

- Merton, R. K., Teoría y Estructura Sociales, FCE, México, 1980 (ed. orig.: 1949).

- Morley, David, “The Nationwide audience”, *Televisión, audiencia y estudios culturales*.

- Muchnik, Daniel, Los últimos cuarenta años, Capital intelectual, Bs. As., 2004.

- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Siglo Veintiuno Editores, Bs. As., 1985.

- Pigna, Felipe, Lo pasado pensado, Planeta, Bs. As., 2006.

- Portantiero, J. (2001) “Gramsci, Antonio” En Di Tella, Torcuato el al. Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Buenos Aires, Emecé.

- Rossi, Diego, “Acceso y participación”, EUDEBA, 2000.

- Saborido, Jorge, Consideraciones sobre el Estado de Bienestar, Biblos, Bs. As., 2002.

- Tarcus, Horacio. “La crisis del estado populista, Argentina 1976-1990”, IADE, Bs.As, abril-mayo 1992.

- Vazeilles, José Luis, Auge y quiebra del modelo Neoliberal, EUDEBA, Bs. As., 2003.

- Verón, Eliseo, “El análisis del contrato de lectura”, IREP, París, 1985.

- Villar, Matías, “La lucha de la clase obrera contra la dictadura”, PO, Bs. As., 2006.